

# ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TE · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES  
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —



— DIRECTOR - PROPIETARIO —  
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

NÚMERO 47  
PRECIO: 60 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



# Armas y Letras

Revista quincenal ilustrada

OFICINAS: MAYOR, 86  
MADRID

Apartado 886

✱

## No lo dude Ud.

La presentación que prepara ARMAS Y LETRAS para el año de 1923 será un acontecimiento.

Armas y Letras, que ha logrado hacerse popular durante sus tres años de vida, quiere corresponder al favor dispensado por el público, acometiendo nuevas e importantes reformas.

Armas y Letras amplía el número de sus páginas de texto, mejora la calidad de su papel y aumenta el número de sus colaboradores y redactores, habiendo conseguido el concurso de las más acreditadas firmas en el mundo de la Literatura y del Arte.

Las vulgarizaciones científicas y las presentaciones de cuanto nuevo y curioso ofrezcan a la industria mundial los nuevos inventores, seguirán siendo tratados con especial interés por ARMAS Y LETRAS.

En la Sección literaria se publicarán trabajos de los más conocidos escritores, contando entre nuestros colaboradores fijos a Aurelio Matilla, Antonio de Gollury y José Ruiz Morales. Aparecerán cuentos y crónicas humorísticas a cargo de Juan Pérez Zúñiga y Melitón González.

Además ARMAS Y LETRAS publicará crónicas sobre la actualidad palpitante, en las que procurará sostener el interés de sus suscriptores.

Armas y Letras dedicará especial atención a la parte artística, para lo cual tiene preparada la colaboración de prestigiosos dibujantes, entre ellos Robledano, Kaila, Ramírez, Pumarola, Sánchez y Oscar.

Armas y Letras publicará la preciosa novela de Francisco Camba *El vellocino de plata* que ha constituido el mayor éxito literario del año.

Armas y Letras constituirá, hoy más que nunca, la **revista del hogar**, la que deleita y enseña con su vario caudal de asuntos entretenidos y útiles.

Cuentos. Crónicas. Pasatiempos.  
Novelas. Poesías.

Inventos. Novedades industriales.  
Viajes. Ciencias. Deportes.

Páginas de arte. Páginas humorísticas. Relatos anecdóticos.

Curiosidades útiles.

Actualidades gráficas.

Todo lo ameno, artístico y entretenido  
Todo lo nuevo, útil y curioso aparecerá en sus páginas.

Es la revista del militar, del marino y del hombre de ciencia.

Es la revista mundial que mantiene al lector en contacto constante con las innovaciones interesantes de la vida moderna.

A pesar de tan costosas e importantes reformas, ARMAS Y LETRAS no varía el precio de su suscripción, que seguirá siendo el de

**3,75 PESETAS EL TRIMESTRE**

pago que los Jefes, Oficiales y clases del Ejército y los de la Guardia civil y Carabineros pueden hacer mediante cargos pasados por la Caja central.

Si quiere usted poseer completa la colección del año que empieza, suscríbase inmediatamente. Llene el adjunto boletín, y después de doblado convenientemente envíelo a esta Administración franqueado con sello de 5 céntimos.

"Armas y Letras" aparecerá los días 15 y último de cada mes.





# LA PISTOLA NACIONAL



VENCEDORA  
DE TODAS LAS PISTOLAS  
NACIONALES Y  
EXTRANGERAS EN CON-  
CURSO CELEBRADO  
POR EL MINISTERIO  
DE LA GUERRA

## ASTRA

## ASTRA

### REGLAMENTARIA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

FABRICANTES:

ESPERANZA Y UNCETA. (GUERNICA)  
(VIZCAYA)

DELEGACIÓN GENERAL: A. V. DE BERNABÉ  
MAYOR 86 MADRID



## AVISO IMPORTANTE

Desde el día 1.º de año comenzarán a regir los nuevos precios comerciales de la pistola nacional "ASTRA", modelo militar reglamentario. Los señores Jefes y Oficiales que quieran adquirirla a los actuales precios de fábrica, deben dirigir sus pedidos sin pérdida de tiempo a la Delegación general de la pistola

ASTRA

:-:~:~:~: A. V. de Bernabé. Mayor, 86.-Madrid ~:~:~:-:

Apartado 886.



**GORRAS Y EFECTOS MILITARES**  
**ADOLFO LÓPEZ**  
**CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO.**  
 La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

**SASTRERÍA DOMINGUEZ**  
**Cuesta del Alcázar, 14. — TOLEDO**  
 o o o o  
**NOTA DE PRECIOS**

Pta.	Pta.
Capote paño 1.º..... 150	Uniforme kaki de estambre
Capota paño o estambre... 210	y gabardina con pantalón y calzon... 150
Peliza de 1.º, Azo de id. 120	Idem id. de drill, con id. 70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada..... 225	Volser pelilla con todos los avios y dorados... 70
Guertera de paño y estambre..... 120	Idem guerrera con id. id. 50
Pantalón Rey con faja seda..... 50	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache... 17

**Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.**



No soy ni sombra de lo que fui,  
 la juventud renace en mí,  
 Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

**ULTIMAS CREACIONES**  
 Productos serie «IDEAL»  
 Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.  
 Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.  
**CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)**

	<p>No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.</p> <p><b>Precio, 225 pesetas.</b></p> <p>L. ASIN. — PRECIADOS, 23. — MADRID</p> <p>Catálogo contra envío de franqueo.</p>	
--	--	--

**IMPORTANTE**

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.



# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica**

fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a plazos por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 42,50 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 12,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 6 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.





## GLOSAS DE UN OPTIMISTA

## Mi ex-novia se ha casado

Así es: se ha casado mi ex novia,

Bien sé que a tí el hecho concreto no te interesa; pero en la duda de si un caso análogo te aconteció también, ¿quieres oírme unas lógicas consideraciones hijas del sucedido?

Si aceptas te prometo, correspondiendo a tu benevolencia, no abismarte por muchos ni muy profundos caminos de logomaquia. En hecho que sólo a flor de piel cosquillea no puede mezclarse el espíritu, lo más adentrado en la vida del ser; y pareciera, además, cruel ironía traer a colación lo inmaterial cuando va a glosarse una unión de cuerpos, acaso sepultureros ya de sus almas.

Una novia inspira siempre respetos, cariño, amor... Una ex novia, recuerdos y... desamor. Tal cual vez, también, lo presente pasa y el pasado vuelve, pero rara vez queda: todo vestigio de afecto que fué grande ayer y hoy es chiquito, camina a la tumba en que quedará mañana.

«Las edades se comprenden y se atraen», ha dicho alguien... que calló si al comprenderse esas personas iguales en años, se atraían para el bien o para el mal. Yo, a quien no se ha pedido parecer en este asunto—razón por la que podré exponerla más libre de trabas—, afirmo que, al atraerse las edades, las más veces no se comprenden; y *comprensiones* hay, asimismo, que son eternas paralelas.

¿A que sabes de algunos matrimonios iguales en años que habiendo oído la Epístola de San Pablo enamoradísimos—según decían ellos—, apenas si se apagó

el eco de esta lectura cuando ya la juzgaban como el más fuerte eslabón de la cadena de su desdicha?

Y hablar de atracción de edades habiendo consuegras, sería tanto como dar por muerta la ruindad campando por sus respetos logrereros y acaparadores.

Los momentos de sensatez grata, los goces de cordura perdurable, de bienestar y paz puros, hay que buscarlos, porque en ellos nacen y en ellos viven, en los matrimonios en que marido y mujer desigualan en años.

Una ligereza pasional del hombre joven puede, si alegrar de momento contrariar luego, de por vida a su joven esposa. Una chiquillada de ésta es, a veces, causa de profundo o eterno enojo para su marido. Por el contrario, observación que hace a su señora un marido que la dobla en edad; es siempre sensata, lógica, sin ulteriores consecuencias desagradables. Como la vida tuvo ocasión y espacio para aleccionarle, él, de tanta contrariedad pasada, extrajo sabias enseñanzas que, amoroso, inculca a su compañera; lo que por inexperiencia deja de ocurrir a las «parejitas» igualadas en edad.

Ved, si no, pasar a una de éstas que al unirse ahora por el matrimonio tal vez no cuentan veinticinco años ni una ni otro: apretaditos, rientes, parecen felices y, aún llevando abiertos los ojos, apenas si ven otra cosa que el uno la cara del otro; tropiezan con los que les cruzan en la acera; han de aguantar los comentarios, a veces atrevidos, que tal o cual transeunte hace del arrobamiento de ellos; pensaban merendar en Rosales y, pasadas unas horas de constante y animada charla, van a cenar a Ciudad Lineal.

En los matrimonios en que la señora tiene la mitad o menos

años que su cónyuge, todo es orden, exactitud cronométrica, cálculo infalible. Proyectan al salir de casa hacer dos visitas y a ellas van por sitios poco frecuentados, temerosos de hallar en la calle un conocido más a quien saludar; dijeron que tomarían el tranvía para ir de la casa de la primera a la de la segunda de sus amistades, en aquella tarde, y a pie firme aguardan en la «parada discrecional»—fijada también de antemano—las *dos horas* que tardó en llegar el tranvía que iba a llevarles; cuando la mujer se coje al brazo del marido, lo hace con igual agrado y respeto que si fuera el de su propio padre; el esposo, solícito y bonachón casi siempre, corresponde entonces a aquel extremoso desbordamiento de afecto, dando un casto beso en la frente a «su niña», y atinados consejos, si fríos en apariencia, él bien sabe que llevan el sacrosanto fuego de lo preciso para vivir en la vida.

Las canas del esposo, ¿cómo le recuerdan a esta mujercita aquella primera que, sentada sobre las rodillas de su padre, le descubriera alborozada, antaño! ¡Con qué jubilosa carcajada lo celebra cuando el marido dice: «Ya te ví ayer de paseo con tu hija», me ha esperado hoy mi amigo Pérez en el Casino! Y él, también orgulloso de tener junto así aquella *hija* gozosa ¿satisfecha?, ríe y ríe pleno de dicha, y quien sabe si hasta de esperanza... añorando ese feliz suceso en que el tocólogo actúa.

Mi ex novia se ha casado, y según dicen, su marido la dobla en edad; aliciente que contribuye las más veces—no lo dudes—al bienestar completo.

El puro afecto que yo tuve a esta ex novia mía y aquel con que ella me correspondía, si no miente tal cual testimonio escrito, que todavía conservo, bien mere-



cen enhorabuena sincera por su decisión y acierto al casarse.

El presente pasa y el pasado vuelve, pero... rara vez queda. No obstante, nunca con tanto agrado como ahora borraría yo del cancionero popular aquella despiadada e irreal copla:

«Me casé con un viejo  
sólo por reir;  
puse la cama en alto  
y no pudo subir.»

A buen seguro que el autor de ella tenía poco de artista y menos aún de poeta. De ser ambas cosas o una de ellas solo, ya hubiera sabido del respeto y veneración que inspiran siempre las ruinas, si no por lo que son, por lo que acaso fueron.

¡Son tan contadas las que pueden reunir sus letras, desperdigadas, borrosas, nulas ya en las piedras por la acción del tiempo, para ofrecer compuesto de nuevo aquel precepto divino *Creced y multiplicaos*, base del mundo, de la Historia, de la dicha...

\*\*\*

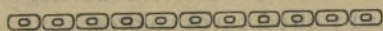
Pepe Luis Antel, nuestro excelente compañero en menesteres periodísticos y camarada antiguo, respiró fuertemente al acabar su charla, extendió, en signo de despedida, la enguantada mano con que apretó fuertemente la nuestra, y alejóse silbando cierta tonadilla en boga.

Su teoría respecto a la unión conyugal en desiguales edades iba ya camino de sumirnos en profundo éxtasis, cuando acertaron a cruzarnos una joven esbelta y guapa y un hombre esbelto y joven. Oímos que ella, con seductoragracia irresistible mímico, negaba tímidamente algo que la inundaba de gozo; en tanto que el galán, pleno de dicha, ahito de amor casto, puro, fijaba la vista en su amada diciendo con los ojos—lengua del alma—que ella era la síntesis del bien terreno

que para sí y sus hijitos había soñado.

Indudablemente, hubimos de decirnos, *las edades se comprenden y se atraen...* con permiso de nuestro camarada antiguo y excelente compañero en menesteres periodísticos, Pepe Luis Antel.

JULIÁN ESPI.



## CURIOSIDADES

### La vista y los colores

El sentido de la vista, el más indispensable, el que mayores goces proporciona es indudablemente el que menos cuidamos y educamos. Ejercitamos de continuo nuestro gusto, nuestro olfato y nuestro tacto, pero ¿qué hacemos para educar nuestros ojos? Poco, casi nada; un poco de dibujo, quizás algún estudio de los principios fundamentales de perspectiva. Así muchos hombres no tienen los ojos más desarrollados que los niños, cuya candidez en punto a masas, distancias, sombras y matices es bien conocida; así cuando se trata de distinguir y juzgar de colores, la mayoría de las gentes no sabe utilizar sus ojos, diciendo por toda excusa que padecen la ceguera de los colores, sin pensar que ésta sólo se extiende a los colores complementarios (azul, amarillo y más a menudo encarnado y verde) y que la absoluta ceguera de colores únicamente en muy raros casos se presenta. El que no sabe distinguir el azul del verde y el rojo del morado no es ciego, sino obtuso, y no lo es de nacimiento, sino por falta de educación oportuna.

Así como para todo el que está dotado de un oído delicado hay notas de la escala que le agradan más que otras, así también

los que poseen una vista fina tienen colores predilectos y otros que le son antipáticos. Hay colores que armónicamente se combinan y los hay que no pueden combinarse; esto lo sabe todo el mundo; pero lo que muchos ignoran es que esta armonía no es individual, sino que obedece a una ley. Del mismo modo que en todo acorde musical preside un tono fundamental, en todo acorde de colores hay uno que podríamos llamar director, resultando antiestético todo acorde de colores en donde haya dos que se disputen el predominio. No están en lo cierto los que afirman que los colores complementarios (verde y rojo, morado y amarillo, azul y anaranjado) no concuerdan; por el contrario, se combinan perfectamente, sólo que no han de tener demasiada intensidad. El rojo brillante se combina perfectamente con el verde oscuro y viceversa, y en estas combinaciones cada parte adquiere el valor que le corresponde: lo brillante toma mayor luz, lo esfumado aparece más sombreado.

Los colores indeterminados, esos que se llaman colores de moda, armonizan entre sí porque nuestros ojos completan involuntariamente el tono del color consonante.

Si se coloca un anillo de papel gris puesto sobre un fondo encarnado resulta verdoso, y sobre un fondo verde aparece rosado: en este caso el ojo crea el color mate complementario que aumenta el efecto de un color brillante. Y lo que sucede con este anillo gris acontece con cualquier otra combinación de colores.

Si colocamos una hoja encarnada sobre una azul, nuestros ojos añaden al encarnado tanto amarillo, que aquél se convierte en anaranjado, y por esta razón no armonizan entre sí determina-

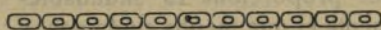


dos matices de amarillo y verde, porque en las combinaciones de éstos y a consecuencia de la adición inconsciente de colores complementarios nacen mezclas que en vez de realzar destruyen el tono de los colores principales.

El azul no va bien con el verde azulado porque con éste no quiere mezclarse el color de naranja que nuestra vista añade a la combinación. Con mucha frecuencia vemos análogas discordancias de colores.

Nuestra moda, que favorece para nuestros trajes los colores indeterminados y oscuros, es un testimonio de pobreza que nosotros mismos nos ponemos a la vista: con ello confesamos que nuestros ojos son incapaces de apreciar y disfrutar de los efectos de colorido, y renunciamos, como desesperanzados

de lograr un éxito, a toda tentativa de enmendarnos en este concepto. Sólo cuando llegan a nosotros, procedentes del lejano Oriente, de aquellos países cuyos habitantes «poco o nada ilustrados» miramos con cierta lástima, productos tales como los tapices de Persia, los chales de Cachemira, los brocados de oro de Bagdad y otros, cuyos colores cautivan dulcemente nuestros sentidos; sólo entonces nos entra la sospecha de que, por lo menos en cuanto al conocimiento de los colores se refiere, somos unos niños y unos ignorantes, comparados con los sabios de aquellos territorios orientales.



## DEL KAISER

Con motivo del casamiento del ex-Kaiser se recuerda que pocos

como él poseen un carácter tan original e independiente. En su juventud demostraba ya su temperamento, y le reina de Inglaterra, que le conocía bien y tenía su plan para casarle, comprendió que para el éxito en sus gestiones necesitaba recurrir a procedimientos que no escamaran al príncipe.

Al efecto, invitó a Guillermo al castillo de Balmoral, y el mismo día de su llegada le hizo saber que deseaba presentarle a una joven que también estaba en la residencia real.

—Debe andar por el parque— le dijo;—vamos, y la buscaremos.

Salieron reina y príncipe juntos, y a poco llegaron junto a unos matorrales, entre los cuales se veía parte de un vestido femenino, blanco como la nieve, y de una cara sonrosada. La aparición impresionó vivamente al joven

# DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- |                     |                   |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines.     | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin».   |
| 3.º Ramassotto.     | «Chiribiri».      |
| 4.º Seegrave.       | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló.         | «M. A.»           |
| 6.º Feliú.          | «Elizalde».       |

**TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGEN  
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN**  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Anuncios "Los Tirolenses"

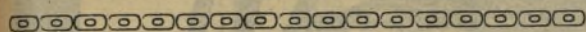


## ARMAS Y LETRAS

## SECCION DE CONSULTAS

Guillermo, el cual, sin poder contenerse, apartó bruscamente las ramas de los arbustos y se metió entre las matas. Allí se detuvo. Una linda muchacha se mecía dulcemente en una hamaca, y había dejado caer, sorprendida por la aparición, un libro de poesías.

—¡Ya encontré mi princesa!—gritó entusiasmado el príncipe; y desde aquel momento, fué dueña de su corazón la que después compartió su trono.



## El primer hospital

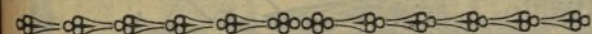
El primer hospital fué establecido en el templo de Epindaros (Grecia), fundado por Antonino Pío, en el siglo I de nuestra era, en honor de Esculapio.

Un poco más allá del sagrado recinto existía un edificio donde se recogía a las personas enfermas.

Entrabon decía que era aquel un sitio muy renombrado para la curación de toda clase de padecimientos, que siempre estaba lleno de enfermos, y en el cual se guardaban muchos ex-votos en forma de tablillas, donde se describían las curas en él efectuadas.

Por el año 380 después de Jesucristo, Valens fundó en Cesaria un hospital dotándose espléndidamente, y hacia la misma época una viuda romana muy rica llamada Fabiola, construyó otro en Roma para los enfermos pobres.

El hospital parisiense titulado «Hotel Dieu», se fundó en el siglo séptimo y está a cargo de un monasterio, así como los dos hospitales más antiguos de Londres, el de San Bartolomé y el de Santo Tomás, instituidos en los años 1547 y 1553, respectivamente.



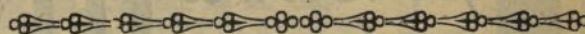
## INTERESANTE

Para ordenar y hacer posible la contestación de las consultas, en adelante nuestros suscriptores deberán remitirnos cada pregunta en el correspondiente boletín que publica ARMAS Y LETRAS.

Cada boletín servirá para una sola pregunta. Las consultas que no vengan escritas en el boletín se considerarán nulas. Los que deseen recibir la contestación directamente por carta deberán enviar con su consulta un sello de 0,20 pesetas. Rogamos a nuestros suscriptores se atenga detalladamente a estas instrucciones:

Apellidos .....  
Nombre .....  
Empleo ..... Cuerpo .....  
CONSULTA (1) .....

(1) Haced la pregunta clara y concisa.



# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,  
Papeletas del Monte,  
Oro, Plata,  
Relojes de buenas marcas,  
Antigüedades,  
Pianos, Autopianos,  
Escopetas,  
Máquinas fotográficas,  
Gramófonos,  
Máquinas de escribir,  
Prismáticos  
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

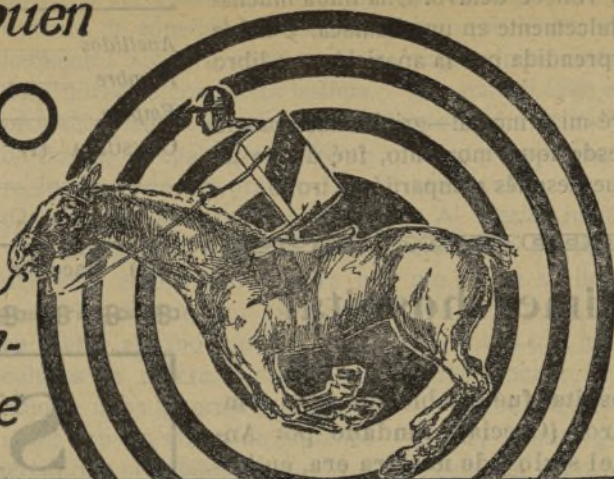
ARTÍCULOS DE OCASIÓN



*un buen jinete*

*hace un buen  
caballo*

*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata  
Cicatrizante Velox  
Anticolico F. Mata**

**LA MOTOCICLETA MILITAR**  
es la **Harley-Davidson**



**EXPOSICION Y VENTA**  
**J. A. DE LANDALUCE**  
**MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid**



# ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·  
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·  
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:  
CALLE MAYOR, NÚM. 86  
APARTADO DE CORREOS 886

Precios de suscripción  
Trimestre... 3,75 ptas.  
Semestre... 7,50 »  
Año..... 15,00 »

AÑO III NÚM. 47  
30 DICIEMBRE 1922

EXTRANJERO  
Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

## SUMARIO

Andante española, por el teniente coronel García Pérez.

La gloria.—Cuento.

Mientras al sabio duerme.—Cuento.

Informaciones trascendentales.—El Canal de Suez.

Cosas de Marruecos.—La venganza del rifeño.

Páginas de arte.—Interior árabe.

Con los Cadetes de Infantería.—Despedida a una promoción.

Del mundo de los Deportes.—Como se navega a la vela.

Vulgarizaciones científicas.—El descubrimiento del radio.

Romances castellanos.—Un andaluz en Pavia.

Del tiempo viejo.—Los correos de los Incas.

Leyendas americanas.—Los azotes de San Simón.

Novela.—Lazarillo español.

Variedades, actualidades, entretenimientos, anécdotas y curiosidades.





# ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez.



## Lanceros del Rey, 1.º de Caballería.

En la batalla de Treviño, el Coronel Contreras recibe orden de acudir en auxilio de la Infantería con cuatro secciones; sale al galope, y en el monte Zumelzu encuentra a dos Batallones carlistas, que, en línea de ataque, avanzan sobre nuestra Infantería; con irresistible ímpetu, los liberales se lanzan sobre sus rivales, causándoles grandes bajas; reforzados los carlistas, repite Contreras otra admirable carga en la que sobresale el soldado *Mariano Bardají*, que derribó a 11 enemigos.

Los carlistas no cejaban, sin embargo, en su empeño en diezmar a la Infantería; con 60 jinetes, número a que se redujeron las cuatro secciones, el bravo Coronel da una tercera carga, y es tal el brío de aquellos soldados, que los carlistas quedaron muertos en su mayoría.

El General en Jefe, D. Jenaro Quesada, decía así a los heroicos lanceros en la alocución que les dirigió en las cercanías de Gomechea:

—*No en vano sois los primeros en vuestra Arma; vuestro comportamiento en la batalla de Treviño os ha hecho dignos de vuestro nombre y de vuestro número. Las dos brillantes cargas que, a las órdenes de vuestro valiente Coronel Contreras disteis en la tarde del 7 al enemigo, desconcertaron sus grandes esfuerzos y restablecieron el combate. Vuestro arrojo les arrancó la victoria que tenazmente le disputaban sólo tres de vuestros Batallones de Infantería que, denodadamente, se batían contra triplicadas fuerzas...*

Ocurrió la batalla de Treviño el 7 de Julio de 1875.

## La familia de Fortea.

La defensa de Santo Domingo de Barco, interrumpida por la muerte del Comandante Fortea, continúa vigorosa: doña Ascensión García prosigue el fuego con sus hijos (Angel Julio, Luis, Milagros Pilar) y sobrinas Petra y Ana; desoye las proposiciones de capitulación; y tan sólo cuando termi-

nanse las municiones aquella brava madrileña negocia la rendición.

La viuda exige honores militares para el cadáver del esposo y que la acribillada Bandera siga ondeando hasta que Fortea reciba sepultura; y los adversarios acceden, rindiendo homenaje al cuerpo de su bravo rival.

Prisionera la familia, el hambre y los insultos son sus constantes compañeros; el 20 embarcan en una nave insurrecta y acurrucados en su fondo reciben durante seis días las más refinadas torturas; al desembarcar en Aparri son insultados por el populacho.

Destinados a vivir en Aparri, sufren los desprecios más viles y las más duras afrentas; duermen a la intemperie e imploran la limosna de sus enemigos; las turbas los apedrea unas veces y otras les pinchan para no dejarles descansar; Julio, de nueve años, sufre cien palos en el vientre por haber querido apoderarse de una gallina para su calenturienta madre; y todo lo soportaban, poniendo a diario una oración en su alma de fervorosos cristianos.

El 4 de Noviembre cesó el cautiverio, y pocos días después llegaban a Manila.

## Los Agustinos en Filipinas.

En la campaña filipina dieron la vida por su Dios y por su Patria los siguientes: Antonio Piernavieja, Domingo Cadenas, Matías Rivera, Moisés Santos, Tomás Jiménez, José Barban, Rafael Redondo, Mariano García, Santiago García, Ricardo Montes, Leocadio Sánchez, Miguel Vera, Francisco Renedo, Hipólito Tejedor y Juan Ferrero.

En la defensa de Manila se distinguieron los padres Pablo Alvarez, Blas Barrios y Francisco Martín Girón.

Acompañaron al soldado, en concepto de capellanes, los padres Anselmo Corcuera, Felipe Lamdaburu, Leocadio Sánchez, Marciano Bueis, Lorenzo Suárez, Nicolás Dulanto y Joaquín Díaz.

El padre Domingo Laprieta organizó en su parroquia un escuadrón de voluntarios, del que fué aclamado coronel.





## LA GLORIA CUENTO

POR C. COUTURIER

Yo conocí la gloria, entre cinco y seis, en una tarde de primavera, en un banco del boulevard.

Cada cual la conoce donde puede.

Un señor de buen porte, de continente discreto y de respetable amplitud, estaba allí con un libro en la mano. Todo en su actitud, incluso la cabeza inclinada, los hombros salientes, la espalda apoyada en el respaldo del banco, el negligente abandono de las piernas y la unción casi sacerdotal de las manos, revelaba en él uno de esos encarnizados lectores, glotones de letras que saborean las líneas como un buen baso de vino y que juzgan un libro por sólo el olor al abrirle.

Atento, sonriendo con ternura, con ademanes de gato que bebe leche, volvía las hojas con aspecto seguro y siempre igual, que demostraba el refinamiento de sus gustos estudiosos.

El ligero roce del papel, en sus manos devotas, tenía cierto encanto arrullador que me atrajo en seguida.

Movido por creciente simpatía, me aproximé al lector. Al movimiento que hice levantó la cabeza, volvióse lentamente hacia mí, y con una sonrisa de incomparable urbanidad, me dirigió la palabra.

—Caballero, ¿este libro es admirable? Y me alargó el ejemplar.

Ahogué un grito: mi nombre estaba impreso en la cubierta. Aquel hombre leía mi novela, que había yo dado a luz aquel mismo día. Acaso aquel hombre era mi primer lector, y lector que admiraba mi obra; por lo tanto valía por millares de lectores. ¡He aquí la gloria! ¡Gran bibliófilo!

Mi admirador prosiguió diciendo en tono de convicción:

—Sencillo, claro, sólido, de perfecta y no rebuscada elegancia, este libro desde la primera a la úl-

tima página no tiene punto ni coma que enmendar: es una obra maestra.

¡Sublime bibliófilo!

Mi corazón palpitaba y se encendía con todos los fuegos de la alabanza, y al propio tiempo nada-ba en un manantial de felicidad.

Volví a sentir mi vocación de combatiente. Yo no era bibliófilo, pero sí autor, y autor encarnizado. Haría en lo sucesivo libros sencillos, claros, sólidos, elegantes, sin rebuscamientos, intachables desde la primera hasta la última página, en los que no hubiese ni un solo punto ni una sola coma que enmendar, y que los espíritus ilustrados que pasean su recogimiento literario por los bancos del boulevard exterior calificarían de obras maestras.

No, yo no sería bibliófilo, pero sí amigo apasionado de los bibliófilos de pico de oro.

El hombre añadió:

—Tendría mucha satisfacción en conocer al autor de esta maravilla. ¡Oh! ¡Yo le conoceré!

Estas palabras exaltaron hasta el paroxismo mi naciente amistad.

—¡Sí, exclamé, usted le conocerá inmediatamente! Usted le conoce ya. El autor de ese libro ofrece a usted su mano de todo corazón; ese autor soy yo.

Desconcertado en el primer momento por mi desbordamiento de sociabilidad, mi interlocutor me examinó despacio. Luego, estrechando de todo corazón la mano que yo le tendía, profirió esta frase:

—¡Es usted un sabio obrero!

—¡Sabio obrero! Un calificativo sano y robusto de que se enorgullecen los maestros de nuestra lengua.

¡Qué hombre aquel!

Hablamos. Por modestia, comencé la conversa-



ción por materias ajenas a la literatura. Nada encontré chocante en las apreciaciones de mi nuevo amigo, y sí una sencillez algo vulgar, que por lo mismo era más atractiva en un ser de tan brillante distinción cerebral.

Nos separamos a la hora de comer, mas por poco tiempo. Pedí permiso para visitarle, y me lo otorgó con gran solicitud.

Entré en mi casa con la cabeza a pájaros, y dejé-me caer en una silla junto a mi mesa de trabajo, presa de una fiebre galopante de producción literaria.

«Si tuviese cinco hijos tendrían cinco caballos,» ha dicho un poeta, árabe indudablemente.

Yo lo hubiera dado todo por poseer cinco manos, a fin de escribir cinco libros para que los hubiese juzgado mi compañero de banco, aquel hombre único, y para que los juzgara tan bien.

El jueves siguiente llamé a la puerta de mi precioso amigo. Le encontré entre sus libros, sonriente y afable.

Me enseñó su biblioteca.



Aunque no soy muy perito en materia de elzevrios, seguramente debía de haberlos allí, y de los más minúsculos. Pero tenía también libros de todas formas, de todas las épocas, en todas las lenguas, y algunos de ellos databan de Gutemberg, y perdonen mis lectores la cortedad.

Había allí sanscrito, hebreo, griego, latín; todas las lenguas muertas y todas las lenguas vivas, sin exceptuar el argot y el volapuk: aquello era una torre de Babel, de la que el cerebro de aquel hombre tenía la llave.

¡Qué pozo de ciencia era el hombre aquél!

La numismática, la astronomía, la química, la alquimia, la astrología, la quiromancia, la terapéutica, la balística, la arquitectura, la mecánica, la botánica, la física, el álgebra, la trigonometría, la geometría, la aritmética, la cosmografía, la estadística, la música, la cábala, la cocina... Y dejó muchas materias, y de las mejores, por citar.

¡Y poetas y novelistas! Todas las literaturas, todas las fisolofías, todas las mentiras y todas las verdades: hasta programas y carteles de teatro: un mundo.

Yo estaba exático de admiración.

—No se me ha escapado ni un átomo de nada, me dijo el sabio, como si dijera la cosa más natural del mundo.

Me separé de él turbado.

Desde aquel día entablamos las más cordiales relaciones.

Desgraciadamente, vime obligado para ganarme la vida a trasladarme a una provincia, a fin de dirigir un periódico, y pasé largo tiempo sin poder volver a cultivar la amistad de mi sabio.

No medió correspondencia entre nosotros durante esa separación.

Mi amigo aborrecía las patas de mosca de las cartas, aún de las puramente amistosas.

Sin embargo, le remití mi segunda novela y luego la tercera; y él se dignó, con este motivo, abandonar su costumbre y sobreponerse a su natural escriptófobo, escribiéndome cuatro letras.

Mi segundo libro no le satisfizo: según él, era obscuro, pesado en ciertos momentos, desprovisto de elegancia y mal puntuado.

Este juicio, aunque duro, era justo; sin embargo, lo de mal puntuado parecióme algo pueril: pues qué, ¿pretendía la perfección absoluta?

Desmenuzando mi obra, daba yo completa razón a mi juez, y sin vanas tristezas me esforcé para evitar tales defectos en el cuarto de mis hijos.

Pues bien; según mi censor, todavía no era lo bastante: tenía cosas buenas, pero no podía compararse de ningún modo con el primero.



Habiendo terminado una quinta obra, y deseando más que nunca la aprobación del bibliófilo, por causa de su misma severidad, resolví hacerle conocer mi manuscrito, y aprovechando un viaje a París, adonde fui enviado por mi periódico para hacer la descripción de unas fiestas, corrí a casa de mi censor.

¡Qué escena!

Cuando después de pasar las penas del mundo conseguí al cabo hacerle comprender el servicio que esperaba de él, me encontré con un hombre trasfigurado. Sus mejillas temblaban, y una sorda colera agitaba sus manos temblorosas.

¡Ah! ¡Autor! ¿Usted es autor? Entonces ¿qué hace usted aquí? ¿Con qué título se ha entrometido usted en mi intimidad? ¡Desgraciado! ¿No sabe usted que yo me burlo de todo cuanto meten ustedes en sus libros, como si fueran papeles de estraza?

Y después, con un tono terriblemente solemne, exclamó:

—Yo soy aficionado a la tipografía, sí, caballero, y no consiento que se me mixtifique.

Luego, tomando a granel folios en octavo mayor de los estantes de su biblioteca, repuso amenazándome:

—Yo no sé nada de lo que hay aquí dentro, absolutamente nada, ¿entiende usted?, ni quiero saberlo. Lo que me interesa son los *carácteres*, la *compaginación*, las *interlineas*, los *márgenes*, el *ajuste*, la limpieza de *epígrafes*, y sólo en este concepto, el único interesante, he tenido a bien ocuparme de los libros de usted; los cuales, desde que ha variado usted de impresor, no valen un comino. He dicho.

Y poniéndome debajo de la nariz una Biblia enorme, hizo una mueca de soberano desprecio, murmurando:

—¿Supone usted que sé el hebreo?

Y desde la meseta de la escalera hasta donde me persiguió, aún lo oí gritar:

—¡Y yo que le había tomado por un impresor!

## OCURRENCIAS

Habiendo oído decir Augusto que Alejandro preguntaba en que podría emplear el resto de sus días, después de haber conquistado la mayor parte de la tierra, se sorprendió de ello: «¡Cómo!—dijo—¿Alejandro ignora entonces que gobernar bien un imperio conquistado es una misión mucho más considerable que hacer nuevas conquistas?»

\*\*\*

Francisco I, queriendo burlarse de una señora entrada en años que había sido muy bella, le dijo: «Señora, ¿cuánto hace que habéis regresado del país de la belleza?» «Señor—respondió ella—, regresé el mismo día que vuestra majestad volvió de Pavía».

\*\*\*

Viajaba Felipe II cuando le sorprendió la noche; se vió obligado a pasarla en una casa de un campesino a quien se le pidieron mil cosas que no tenía y en cuya casa causaron muchos daños. El campesino, en lugar de hacerse una gran idea del honor que recibía con tener en su casa al rey y de la fortuna que había de ser el fruto de tal honor, esperaba quedar arruinado. Estuvo tan inquieto durante la noche, que no pegó un ojo. Al día siguiente

le le dijo Felipe II, antes de abandonar su casa, que si tenía alguna merced que pedir, no tenía más que hablar. «Señor—respondió—, pido a vuestra majestad que no venga más a alojarse en mi casa mientras yo viva.»

Esta ingenuidad no disgustó al rey, que lo recompensó con generosidad.

\*\*\*

Durante la batalla de Fontenoy. Luis XV mandó recoger las balas de cañón que caían cerca de él, y dijo alegremente a M. de Chabrier, oficial de artillería: «Devolved esas balas a los enemigos, no quiero nada de ellos».

\*\*\*

Léonidas, rey de los lacedemonios, tranquilizó un día a sus alarmadas tropas, porque un soldado alocado había venido a decirle que los enemigos estaban cerca, respondió fríamente: «Si ellos están cerca de nosotros, nosotros también estamos cerca de ellos».

Respondió a otro que, para admirarlo, decía que el ejército de los persas que se acercaba era tan grande que sus flechas dispadas obscurecían el sol: «Mejor; con eso peharemos a la sombra».





## MIENTRAS EL SABIO DUERME

POR JOSE MAS

Don Oscar Mendizábal, catedrático de Literatura, Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, ex consejero de Instrucción Pública, licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho Civil y Canónico, individuo correspondiente de las Reales Academias de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla y de las Sociedades lingüísticas de Stokolmo, Londres, París y Amberes, ex diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid, que por todo este rosario de títulos atendía según testimoniaba en su amplia tarjeta, lo suficientemente amplia para que pudiesen entrar con holgura tantos nombres, hallábase absorbido en su trabajo preparando la cuarta edición de una Historia Literaria, que había de servir de pasto intelectual a sus numerosos discípulos.

Era don Oscar hombre ya algo maduro, de ojos inteligentes y profundos, que brillaban bajo la abombada y tersa frente del pensador. A su baja estatura la hacía aún más insignificante sus crecidas barbas blancas, que se desmadejaban rebeldes sobre el pecho.

Una quietud misteriosa envolvía el despacho donde laboraba don Oscar. Estaba iluminada la habitación por una lámpara eléctrica, que en reposo yacía sobre la mesa, rodeada, amortiguada y recogida la luz por una pantalla verde que dejaba en una suave y grata semiobscuridad lo restante del despacho.

Armarios con hileras de libros descansaban sobre las paredes y algunos retratos de hombres célebres negreaban en los marcos de caoba. De pronto el reloj del despacho se agitó y en un apagado tem-

blor metálico despidió doce campanadas. Después volvió el silencio, roto a pausas por el ruido casi imperceptible de la pluma al correr sobre el papel.

Don Oscar escribía en estilo declamatorio:

«Así como el sol surge por el Oriente rasgando los cendales de las últimas sombras en un triunfo de luz y de esplendor, asimismo por el Oriente nació la Filosofía y la Literatura.

«El Egipto, La Caldea, La China...»

Don Oscar fué interrumpido en sus elucubraciones literarias por un visitante inoportuno. Sintió que le pesaba el cerebro más que otros días, tal vez por la «Historia Literaria» que llevaba dentro. Se le cerraron los ojos y la pluma cayó sobre el papel salpicando de tinta el Egipto, La Caldea y la China; don Oscar tuvo un sueño. ¡El, que había arremetido en su *Preceptiva* contra los literatos que acudían al tan socorrido y manido recurso del sueño para explicar las cosas más inverosímiles! Decididamente, don Oscar aquella noche estaba poseído de los demonios, porque a pesar de estas consideraciones se le pobló el cerebro de fantasmas.

Silenciosamente, del tomo encuadernado en pasta inglesa y en letras doradas de las tragedias de Esquilo, vió que salía como en un maravilloso juego de nigromancia, un muñeco de papel. El muñeco aplastado al salir, semejante a una fina vitela se iba elevando por la parte superior del ejemplar; diríase que una mano oculta lo empujaba hacia arriba; al salir del todo, quedó rígido sobre el canto dorado. Después, poco a poco, se fué redondeando hasta adquirir relieve, flexibilidad y movimiento en sus músculos y en sus articulaciones.



Daba la impresión de una persona vista con unos gemelos al revés. De un salto se bajó del libro. Tenía casi la misma altura del volumen. Después, por las columnas del estante finé descendiendo hasta que llegó al suelo y allí por el palo de una silla se subió a la mesa y con descaro, sentóse cómodamente en la escribanía. Era ésta regalo de un alumno y fingía en caoba y marfil una especie de paseo con un árbol donde había un barómetro; los tinteros simulaban los bancos. En uno de ellos se sentó cómodamente aquella extraña figura que parecía de carne y hueso.

Fijóse don Oscar en aquel inesperado visitante y vió que no cubría su cuerpo ni la más leve gasa; pero notó que tenía las muñecas acardenaladas y que en uno de sus costados ostentaba una espantosa cicatriz.

Poco a poco y de varios libros colocados en los estantes fueron saliendo en la misma forma que en el de Esquilo, aquellos muñecos de papel que tomaban color y movimiento una vez separados de los volúmenes, y todos pasaban a la mesa del sabio, unos sentándose sobre el pisapapel, otros sobre la escalerilla de las plumas, cuales sobre el cenicero, cuales en los bordes algo levantados de la carpeta que cómodamente podían servirles de asiento. Y hasta uno de ellos, con risa irónica y mala intención, se subió por la brillante y delgada barra de metal de la lámpara, y colocándose sobre la pantalla verde empezó a hacer burlas a don Oscar tirándole bolitas de papel.

Era verdaderamente diabólica aquella aglomeración de personajes minúsculos, como muñecos de Guignol, con trajes y maneras tan opuestas. Los peplos griegos se confundían con las clámides romanas; las armaduras de la Edad Media con la púr-

pura y el oro de las vestiduras orientales; las vistosas prendas del siglo XVIII con los vulgares y antiestéticos vestidos del siglo XIX.

—¡Que hable, que hable Prometeo, nuestro presidente!—dijeron todos con voces chillonas y discordantes de muñeco mecánico.

**Prometeo.**—Os he congregado esta noche para protestar de la vida ficticia que nos han infundido nuestros respectivos padres. Verdad es que seguimos reinando en el cerebro del mundo; pero si nos hubiesen dejado obrar con libertad estaríamos a más altura. Yo no perdono a Esquilo el sufrimiento a que me ha tenido sujeto durante mi vida. Todavía conservo la cicatriz del ave fatídica que ensangrentó mis entrañas.

**El hombre que se ríe.**—Es cierto. Mi padre que Dios confunda, con delectación me desfiguró el rostro después de haberme destrozado el alma. Odio a Víctor Hugo.

**Pablo y Virginia.**—También nosotros acusamos a Saint-Pierre de su crueldad. Virginia—dijo entonces Pablo—, esperando mis brazos, no se hubiese ahogado por el pueril temor de que se le viesen las pantorrillas. Nuestro padre fué un majadero—añadió colérico ocultándose con su amada detrás de la papelería.

**Orlando Furioso.**—Pues ¿y ese repugnante de Ariosto, que entrega a mi amada Angélica a un miserable sarraceno? ¿Qué gratitud puedo guardarle?

**Dafnis y Cloe.**—Renegamos de Longo, nuestro padre. Vamos por el mundo y sólo oímos decir: «Ahí van Dafnis y Cloe; ¡qué inocencia, qué candor!» Y esto lástima de nuestro amor propio; no somos tan tontos como nos creen.

**Tartarin.**—A mí Daudet me ha puesto en ridículo.





**Rafael.**—¡Y el cursi de Lamartine que jugaba con mis más puros sentimientos en párrafos de retórica huecos y extravagantes!

**Hamlet.**—Y a mí Shakespear me ha dejado en la duda cruel. Además, los mejores pensamientos que se tienen por suyos son los de su amigo Bacon. Puedo probarlo.

**La Maslowa.**—Tolstoy me unió a su vida de crápula; con mi dolor convirtiéndose en asceta. El diablo harto de carne...

**Cándido.**—Yo aplastaría a Voltaire; ese gran cínico ha extremado mi optimismo hasta convertirme en imbécil.

**Salambó.**—Yo también protesto de Flaubert; no sabía historia ni yo nunca tuve amores con ese miserable libio que los dioses confundan.

**Fausto.**—Yo no quise volver a la juventud ni tuve tratos con el demonio.

—¡Guerra, guerra a nuestros creadores!—clamaron algunos héroes de Schiller y de Walter Scott.

Ante Prometeo avanzan ahora varias figuras románticas: Atala y René, de Chateaubriand; Don Juan, de lord Byron; Don Alvaro, del Duque de Rivas, y todos alzan sus brazos maldiciendo a sus creadores.

Después desfilaron las figuras más salientes del realismo y, por último, delgadas, marfileñas y descoloridas como muñecos frágiles de porcelana, se lamentan las princesitas de los lagos azules y de los castillos encantados que crearon los modernistas, simbolistas y decadentes.

Una algarabía monstruosa de chillidos y voces discordantes estalló sobre la mesa. Prometeo aconsejó la calma; pero los muñecos estaban nerviosos y tiraron los papeles al suelo.

Sancho, el muñeco gordo y pequeño que era el que se había subido sobre la pantalla de la luz, reía de la idiotez de sus compañeros y su risa de palurdo iba acompañada de una mirada de desprecio hacia aquellos muñecos descontentadizos.

De pronto dió un grito de alegría; cuando el estruendo era mayor apareció Don Quijote. Sancho notaba ya tan insólita ausencia; era un muñeco imponente porque había salido del volumen mayor de la biblioteca: un tomo grande lujosamente encuadernado. Don Quijote, con su alta y delgada figura, dominaba a los demás muñecos. Estos, al advertir la presencia de Don Quijote, se agruparon con terror en un ángulo de la mesa; unos se ocultaron debajo de la carpeta, otros detrás de la papelera y algunos disimuladamente huyeron encerrándose en sus libros.

Y Don Quijote en pie, sin Rocinante, pero lanza en ristre, habló así:

—¡Fementida canalla; follones y malandrines!

¿por qué protestáis de lo más sagrado, de lo más grande que os han infundido vuestros progenitores? ¿Qué sería de vosotros sin ese soplo creador que os ha transformado de vuestra insignificancia de átomos en algo completo y definitivo? Así palpitáis en el cerebro y en el pensamiento de miles de generaciones, mientras que sin el hálito del artista seguiríais siendo átomos o a lo más muñecos de papel. Yo os emplazo a franca y descomunal batalla y ¡vive Dios! que os haré a todos trizas si volvéis a murmurar de lo que no debe murmurarse nunca.

—¡Bravo, bravo!—respondió Sancho descendiendo de la lámpara para ponerse al lado de su amo y señor. Un muñeco de padre desconocido, el que más derecho tenía a quejarse de su obscuro y fugaz paso por la tierra, se puso también al lado del hidalgo manchego.

Pero no fué preciso. Los muñecos silenciosos y atemorizados fueron deslizándose de la mesa. Sólo algunos cuando ya estaban en sitio seguro, dentro de sus correspondientes volúmenes, asomaron la cabeza por el canto y exclamaron con ironía y fingida piedad:

—¡Pobre Don Quijote, tu locura es inmortal y grotesca!

Y lanzando nuevas y estridentes risas desaparecieron del lomo de los libros. Don Quijote oyó despreciativo aquellas burlas y hundiéndose en su rico volumen de cantos dorados, seguido de su fiel escudero que le decía:

—Hemos ganado una nueva batalla. Supongo que la ínsula que me habéis prometido no se hará esperar mucho.

—No sientas impaciencia por nada, Sancho amigo, que todo vendrá por sus pasos contados. De sabio es no perder nunca la esperanza en lo porvenir.

—Sea como vuestra merced lo ordene—respondió el escudero, y separándose de Don Quijote volvió a la mesa y dióle la última broma a don Oscar. Con todas sus fuerzas dejó caer la lámpara encima del catedrático. Al golpe, don Oscar Mendizábal se despertó sobresaltado. Conservaba en su mano derecha el hilo de la luz eléctrica. Seguramente—pensó—, con el amodorramiento, al cambiar de postura, he tirado del hilo inconscientemente. Puso en pie la lámpara. Recordó extrañado la estrambótica pesadilla; se pasó la mano por la frente para desaparecer las últimas imágenes del sueño y la pluma rasgó de nuevo en el papel:

«El Egipto, La Caldea y la China, marcan los primeros pasos de la civilización...»

Y el sabio catedrático siguió impertérrito su maravilloso trabajo de vulgarización literaria.





## EL CANAL DE SUEZ

## Su planteamiento, construcción

:—: :—: y explotación :—: :—:

Ahora que vuelve a hablarse del famoso tunel del Canal de la Mancha; es decir, por bajo del mar, para unir dos tierras, es oportuno recordar la apertura del Canal de Suez que, separando otras dos y reuniendo las aguas de los mares Mediterráneo y Rojo, produjo, desde hace más de medio siglo, beneficios inmensos a la navegación mundial.

aquella gigantesca obra, no regatean las alabanzas a la egregia española, ni se recatan de decir que muy otro hubiera sido el resultado, si en las Tullerías hubiera habido otra clase de soberana.

En los buques que seguían al de la emperatriz, iban, entre otros, el emperador de Austria, el príncipe Federico-Guillermo de Prusia, príncipe y princesa de los Países Bajos, el emir Abd-el-Kader y el Kedive con sus ministros. Seguramente la emperatriz ha sobrevivido a todos sus acompañantes; pues



Vista de Por-Saïd, en la entrada del Canal.

El 17 de Noviembre de 1869, a las ocho de la mañana, veintidós navíos de guerra (brillante y poderosa escuadra a la sazón) que el día antes se habían reunido ante la nueva ciudad de Port-Saïd, levaron anclas y se dirigieron, en medio de formidables salvas de artillería, hacia la entrada del canal, inaugurando la nueva vía marítima, que se abría desde entonces a la navegación.

El tiempo era magnífico; el yacht imperial *Aigle* (de 2.000 toneladas), abría la marcha, conduciendo en tan hermoso espectáculo a la emperatriz Eugenia, protectora decidida de Fernando de Lesseps cerca del emperador; su protección discreta, pero fiel, hubo de ser empleada más de una vez.

Los franceses que, con razón se enorgullecen de

murió hace poco, a los noventa y cinco años de edad y después de cincuenta de aquel día.

El día 20 por la tarde estaban reunidos en el mar Rojo todos los navíos que el 17 habían salido de Port-Saïd.

En el libro del *Aigle* se anotó. «Anclado en la rada de Suez, mar Rojo, el 20 de Noviembre de 1869.—*Eugenia*.»

En todas partes fué un acontecimiento de gran importancia la apertura del Canal. En Austria, en Francia y en España, los respectivos jefes de Estado en sus discursos de apertura del Parlamento, rindieron el debido homenaje a la grandeza de la concepción y al buen éxito con que se llevó a cabo.



## Cinco años de lucha.

Actualmente, parecería cosa natural la apertura de una vía marítima entre Suez y Port-Said; pero antes de realizada, mucha gente la consideró impracticable.

El primero que la creyó posible fué el ingeniero Le Père, que presentó al soberano francés una memoria en la que estudiaba el antiguo trazado del canal que concibieron los Faraones, desarrollando un proyecto para unir a Suez con el Cairo y la antigua Pelusa, a 20 kilómetros del Port-Said actual. Estimaba fáciles estos trabajos y su coste, evaluado, con demasiada ligereza, en diecisiete millones de francos.

La lectura de esta memoria decidió a Lesseps a estudiar a fondo la cuestión. A la sazón, tenía veinticinco años de edad y pertenecía al Cuerpo diplomático. No necesitó menos de veinte años de estudio, puesto que, cuando se decidió a dejar su carrera y a dedicar toda su actividad al asunto, contaba cerca de los cincuenta.

Se aprovechó de que el nuevo kediye de Egipto Mohammed-Said, que acababa de suceder a Abbas-Pachá, era un joven, hijo de Mehemet-Alí, al que Lesseps había conocido y tratado siendo Cónsul en el Cairo. Tan cariñosamente lo acogió y escuchó el kediye, que el 30 de Noviembre de 1852 suscribió el primer firman concediendo a su amigo el poder formar y dirigir una sociedad para el perforamiento del istmo de Suez.

Creía el innovador que la revelación de tal proyecto encontraría un gran apoyo en Inglaterra, porque ésta había de ser la más beneficiada, puesto que su poder marítimo eclipsaba ya a las demás naciones y porque le acortaría considerablemente el camino a la India. Pero precisamente, esto preocupó a ciertos espíritus y sembró alguna desconfianza.

Personaje tan influyente como Palmerston, declaró desde los primeros momentos que la tentativa no ofrecía ninguna garantía de buen éxito. Oponíase, pues, Inglaterra a la apertura del Canal, con la misma tenacidad y miras conservadoras, que lo ha hecho tantas veces a la construcción del tunel, bajo el de la Mancha.

A despecho de todo eso, que había de retardar la obra varios años, Fernando de Lesseps no desmayó y se puso a trabajar con ardor.

Auxiliado por dos ingenieros: Mongel-Bey y Linant de Bellefonds, hizo los primeros estudios sobre el terreno. Para asegurar los gastos de estas investigaciones preliminares, había agrupado cien personas que entregaron a mil duros cada una.

Con este medio millón, pusieron en marcha los trabajos iniciales.

La exploración duró tres semanas, desde el 24 de Diciembre de 1854 hasta el 15 de Enero del siguiente año; y dos meses después, el 20 de Marzo, los ingenieros suscribían un informe de anteproyecto de un canal directo de Suez a Pelusa, aprovechando los lagos Amargos y el Timsah.

Un segundo canal partiendo del Nilo y desembocando por el valle de Toumilat al lago Timsah, debía conducir por medio de dos ramas secundarias la una a Suez y la otra a Pelusa el agua dulce indispensable para los trabajadores que se instalarían en esta región desierta y para los cultivos que allí se emprendieran.

El gasto se calculaba en ciento ochenta y cinco millones de francos, la duración de los trabajos en seis años; los rendimientos de la explotación deberían dar anualmente treinta millones fijando el canon de pasaje en diez francos por tonelada.

Se empleó cerca de un semestre en las nivelaciones y sondeos indispensables, que fueron confiados a dos brigadas de geólogos y de ingenieros secundados por medio batallón de tropas de ingenieros egipcios.

## Los reyes de la ciencia en Egipto.

A instancias de Lesseps, los gobiernos de las principales potencias enviaron representantes al istmo que constituyeron una *comisión científica internacional*.

El 30 de Octubre de 1855 esa comisión internacional se reunió por primera vez en París y el 8 de Noviembre salía de Marsella.

Mohammed-Said recibió como a reyes a estos que él llamaba reyes de la ciencia. Una caravana de ciento ochenta camellos les condujo desde Suez a Pelusa siguiendo los jalones plantados por el brío de los exploradores.

La comisión se aseguraba acerca de los obstáculos imaginados por los timoratsa; no había arenas movedizas por el lado de Suez ni fangos invencibles por el de Pelusa, y las rocas que los adversarios del canal tenían como terribles en las proximidades de Suez, no eran otra cosa que arrecifes ordinarios.

El 2 de Enero de 1856 los comisarios acordaron por unanimidad, en un informe dirigido al virrey, adoptar el anteproyecto Mouget-Sinant, llevando únicamente la desembocadura del Mediterráneo, veinte kilómetros más al Oeste, y elevando a doscientos millones el cálculo del gasto total.

En Junio del mismo año volvió a reunirse en Pa-

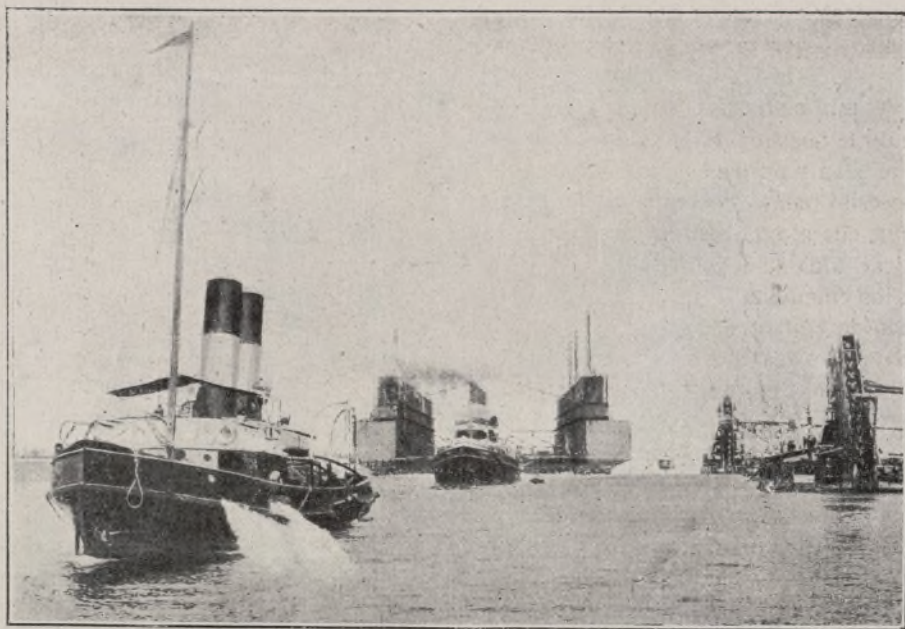


rís la comisión ratificando sus votos, y en los primeros días de 1857 la Academia de Ciencias aprobaba por completo la empresa y los medios propuestos para realizarla.

Por fin el 15 de Diciembre de 1858 se constituyó la Compañía del Canal de Suez con un capital de doscientos millones dividido en cuatrocientas mil acciones de quinientos francos. En Francia suscribieron más de doscientos mil, el kedive tomó para sí ciento setenta y ocho mil, y el resto en otros países.

El aparato simbólico del genio humano en el istmo fué la draga.

Para elevar setenta millones de metros cúbicos (cifra global extraída en Noviembre de 1869) los brazos de todo un pueblo nunca hubieran sido suficientes. Además la industria empezaba a construir medios gigantescos, colosales, las dragas dominaban con su silueta imponente a toda la maquinaria que hubo necesidad de instalar en la obra. Fueron como la artillería gruesa en los combates; abrian brecha por todas partes, lo transportaban todo, y



El Canal de Suez es suficientemente ancho para que en él pueda estacionarse la mole enorme de un dique flotante.

### Dragas gigantes.

Todavía no se arredraron los adversarios del canal que durante cinco años habían batallado, a veces con maniobras soslayadas.

El primer golpe de piqueta se dió oficialmente el 25 de Abril de 1859, lunes de Pascua de Resurrección. Un grupo de ingenieros se reunió en la desierta playa en que había de surgir la ciudad de Port-Said, la bandera egipcia fué izada en lo alto de un mástil clavado en la arena, y Fernando de Lesseps saliendo de la fila, dijo:

«En nombre de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, declaro que vamos a dar el primer golpe de piqueta en el terreno por donde el mar unirá bien pronto a Oriente y Occidente.»

Y se abrió la primera trinchera.

preparaban el lugar, que los obreros venían después a terminar con su trabajo.

Cada uno de estos mastodontes, proyectado y construído para abrir el canal, fué montado a todo trance, aunque llegaban a pesar medio millón de kilogramos, y a medir 40 metros de longitud, 8 de anchas y 14 de altura; arrancando casi siempre, de 2.500 a 3.000 metros cúbicos por día.

Cuando la chalupa no se levantaba mucho vertía las tierras por canales inclinados, y bombas rotativas lanzaban chorros de agua que facilitaban el arrancamiento de las arenas y de las arcillas. Cuando los terrenos se presentaban demasiado duros, se ponía en movimiento el mecanismo de cepillos irresistibles. Los canales de evacuación eran de palastro, medían 70 metros; y soportaban la carga de veintiocho cangilones de 400 litros de capacidad cada uno. Cuando se pusieron en marcha las dragas



en el curso de los últimos años, los empresarios pagaban ordinariamente a los equipos, 180 metros cúbicos por hora.

De la canal de la draga los escombros resbalaban y caían en los pozos de los barcos transportadores provistos de puertas laterales, de madera cerradas con cadenas y tapados los puntos con rodetes de cuero y de caucho. Todo se llevaba al lago Timsah suficientemente grande para recibir los escombros sin inconveniente.

Las grandes dragas del istmo de Suez eran tan altas como la fachada de un gran palacio. Cuando las chalupas se elevaban lo hacían mediante el elevador inventado por Veisin-Bey, uno de los ingenieros egipcios que proyectó y continuó las obras hasta su terminación.

### El desierto convertido en astillero.

El desierto, silencioso durante tantos siglos, se iba animando poco a poco desde 1859, hasta llegar a ser un inmenso astillero en 1863.

Entonces en medio de las gigantes cabrias y de carretones y carretillas innumerables, de chorros de vapor y de montones de escombros, un hormiguero de egipcios y de obreros procedentes de las costas orientales del Mediterráneo, se agitaba desde la mañana a la noche.

Pero antes de empezar el trabajo estos millares de hombres había hecho falta en este árido país agua dulce para alimentar las máquinas.

Los árabes de aquella región jamás la habían visto salir de la tierra ni correr, en un país en que no llueve apenas. Se guardaba agua en aljibes la que les llevaban las caravanas.

La ejecución previa de un canal que llevara el agua del Nilo se imponía; su construcción duró cerca de dos años, de 1860 a 1861. El agua venía del Cairo a Timsah por un canal a cielo abierto, utilizable para batelerías, y corría de allí hasta Suez y Port-Said en tubos de cerámica.

Era preciso crearlo todo a lo largo del istmo: almacenes, panaderías, máquinas destiladoras, ambulancias, hospitales, alojamientos para los obreros, casetas para los conductores, etc. Estas construcciones precedían a los trabajos efectivos.

Antes de llevar las dragas al día siguiente de la declaración de apertura de los trabajos, se debía empezar por practicar un canal a través de las aguas fangosas del Lago Menzaleh al extremo norte del trazado. Era una acumulación de légamo que las aguas del Nilo habían depositado siglo tras siglo. Había que trabajar en el barro y construir en-

seguida chalupas sólidas sobre un suelo movedizo y en medio de emanaciones pestilentes.

Los obreros que se encargaron de establecer la primera trinchera en seco fueron todos voluntarios, gentes del país ejercitados en pescar en este mar viscoso y dirigir su barca en el fango. No recusaron emprender estos trabajos que no agradaban a los europeos, y consiguieron hacer así un camino de cuatro a cinco metros de ancho por 45 kilómetros. Las dragas hicieron lo demás con el concurso de los fellahs que eran unos 25.000.

### Prodigios de la actividad

El año 1863 se recrudeció la hostilidad inglesa hacia esta obra. En cuanto murió Mohammed-Said y le sucedió el débil Ismail, cambiaron las cosas, hasta el punto de que durante algunos meses, aquellos astilleros debieron cerrar en parte.

El sultán Abdul-Azís, al encontrar en el Cairo un hombre menos enérgico que el antecesor, significó que los terrenos regados por el canal de agua dulce eran indebidamente atribuidos a la Compañía, y que debían ser restituidos al dominio de Egipto, y por ley de sucesión a él mismo; y que ningún firmán de los relativos a las concesiones hechas por Mohammed-Said había sido revalidado por su mano. Es decir, que Egipto comenzó a ser más exigente con la Compañía del Canal.

Ismail exigió la supresión de la prestación personal de los *fellahs* y la reversión del canal de agua dulce con el terreno cultivado en sus orillas. Colocóse a la Compañía en el dilema de acceder a todo o abandonar la empresa.

Era un golpe certero; pero la intervención de Napoleón III apartó la ingerencia turca y salvó el canal de la total ruina.

El 31 de Enero de 1865, el canal marítimo, de 56 metros de ancho, estaba abierto desde Port-Said a Timsah, cuyo nombre fué reemplazado por el de Ismailia, en honor al joven kedive. Comenzóse la sección Suez, navegándose ya desde Port-Said. El 9 de Diciembre de ese mismo año, entró un vapor de cuatro metros de calado en el nuevo puerto, y el 24, una goleta construida en Ismailia, llegó hasta Suez y retrocedió para ir hasta el Mediterráneo, por la modesta reguera que era aún el canal, entre Timsah y el mar Rojo.

El 18 de Febrero de 1866, un navío de Trieste, el *Primo*, justificó su nombre, pasando el primero desde el Mediterráneo al Rojo por el canal marítimo, que de día en día iba ensanchando. Es verdad, que no era más que de 80 toneladas.

En Noviembre, un barco inglés pasó el canal en



treinta y dos horas; después lo hicieron dos goletas, una francesa y otra griega.

Por entonces se extraían 1.200.000 metros cúbicos mensualmente; pero quedaban 40 millones y los fondos escaseaban. A las dificultades diplomáticas vencidas hacía algún tiempo ¿iban a suceder las financieras?

Fué preciso hacer un empréstito de 200 millones. Es decir, que lo que había sido presupuesto en esa misma cantidad, iba a costar doble, o sea, 400 millones. Pero cuando llegara el suceso tan esperado que había tenido adversarios tan tenaces, todo se olvidaría.

El 18 de Marzo de 1869, en presencia del kediye, entraron las aguas del Mediterráneo en los lagos Amargos.

En la víspera de la terminación de los trabajos, el soberano egipcio dió a la Compañía una nueva prueba de solicitud, ratificándole la posesión de todos los establecimientos creados por ella en la línea de los 162 kilómetros de longitud del canal, astilleros, almacenes, muelles, hospitales y demás.

El 15 de Agosto, en la última fase, los lagos Amargos fueron invadidos por las aguas del mar Rojo, que en ellos se juntaron con las del Mediterráneo, estableciéndose el nivel sin la menor dificultad.

Tenía el canal en todo su largo, ocho metros de profundidad, con la condición de no pasar buques de más de 7'50 de calado; pero así, todos los navíos del mundo, pudieron transitar por él después de las fiestas del 17 de Noviembre.

#### Utilidad del Canal.

La apertura del Canal de Suez redujo las distancias notablemente para el comercio entre Europa y Asia. Tomando la isla de Ceilán como objetivo uniforme respecto de los viajes a las Indias, he aquí el ahorro en algunas travesías: De El Havre a Ceilán, había que recorrer yendo por el Sur de Africa, 14.130 millas, y por Suez se redujo el viaje a 9.090; desde Londres eran antes 14.340 y ahora 7.300, y desde Barcelona, las 14.500 quedaron en 5.490.

Por consiguiente, los armadores no era posible que vacilaran en cuanto a la ruta que más les convenía; pues aunque algunos se resistieran al pronto, no tardaron en convencerse ante la gran reducción de gastos y de riesgos con relación al viaje doblando el Cabo.

La guerra franco-prusiana de 1870 a 1871, produjo algún trastorno en la explotación, que por entonces empezaba; pero después, continuamente fué aumentando el tráfico.

En todo el año 1870, pasaron por el canal 486 buques; diez años después, el 1880, lo hicieron

2.026 y el 1890, 3.389. En 1910, llegaron a la cifra de 4.533.

No hay que perder de vista que las dimensiones de los barcos han ido aumentando considerablemente.

El año 70, la longitud media de los navíos era 117 metros, su calado 6'76 y su desplazamiento 4.414 toneladas.

Cuarenta años después, esas cifras se convertían en 170 metros, 8'53 y 13.400; que han continuado y continúan creciendo aún.

La Compañía ha tenido que ensanchar, ahondar y mejorar el canal incesantemente durante el medio siglo y pico que lleva de existencia.

El primer año, transportaron los barcos a través del canal 436.609 toneladas de mercancías y 26.758 pasajeros. El año cuadragésimo, las mercancías pasaron de 15 millones de toneladas y los pasajeros de 300.000.

Los ingresos de la Compañía en 1870, fueron 10 millones y en 1910, 133.

La actividad en los alrededores del canal es grande, cada día más, contribuyendo a ello el tráfico general, aumentado y facilitado por los ferrocarriles y demás medios de transporte.

Después de establecido y en auge el negocio, ha pasado por cambios, importantísimos alguno, como el de la adquisición por Inglaterra en 1875, de todas las acciones del kediye, con lo que vino a ser el estado británico, un asociado de la Compañía, casi con una parte igual.

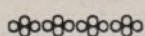
Otro cambio fué la neutralización del canal en 1888, seguido de la ocupación de Egipto por los ingleses; luego la modificación de las tasas y el acuerdo completo sobre nuevas bases.

Durante la Gran guerra, decayó bastante el tráfico por el canal y hasta se desatendió en parte el dragado y ensanchamiento que sin cesarse venían practicando; pero vueltos a la paz, el movimiento ha renacido potente y activo.

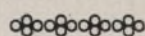
El crecimiento incesante del número de buques y el de su tamaño, hizo pensar a algunos en la conveniencia de abrir otro canal de retorno; pero la idea no ha podido pasar de la categoría de tal porque sería sencillamente un duplicado del Canal de Suez, que se fundó sobre la base de ser único.

Podrán tener que ahondarlo y ensancharlo cuanto sea preciso; pero seguirá uno, lo menos hasta el año 1968 en que caduca la concesión, que fué hecha por noventa y nueve años, al fin de los cuales, cesará de explotarlo la Compañía y revertirá al Gobierno egipcio, salvo que haya una renovación de contrato que prorrogue el tiempo de explotación por la Compañía bajo condiciones que se pudieren pactar.





## COSAS DE MARRUECOS



Guillermo Ritwagen ha reunido en un interesante libro que publica la casa editorial Maucci una porción de anécdotas y sucedidos que pintan de mano maestra el alma musulmana. Ofrecemos como muestra a nuestros lectores el siguiente relato

Según los historiadores de Marruecos, los sultanes han reservado siempre en sus comunicaciones oficiales, los títulos más altamente depresivos para los soberanos europeos, siendo el más corrientemente empleado el de «tagria», que corresponde en árabe a «tirano», «usurpador», como consta en numerosos documentos oficiales y hasta en tratados

tualmente ática. He aquí el texto principal de la carta, traducido:

«Respecto, a la petición que formuláis, de que os demos el título de «sultán», es necesario que sepáis que no se podrá saber hasta el otro mundo, quiénes son los que lo merezcan. Los que hayan sido agradables a Dios, los que El haya visto favo-



Slam alicum...

celebrados entre los soberanos de Marruecos y los de Europa:

La errónea interpretación de los escritos árabes ha sido causa de que los insultantes epítetos hayan pasado inadvertidos las más de las veces; pero, habiéndolo sabido el desgraciado Luis XVI, reclamó del soberano marroquí—que era entonces el sultán Mohamed Ben-Abd-Alá—el tratamiento debido a su realeza.

Pero Mohamed le dirigió la siguiente carta, llena de fina ironía, negándole—para castigo de su soberbia—todo tratamiento, aunque en forma espiri-

tablemente, y cubra con vestiduras imperiales, y les coloque la corona, éstos serán dignos del título de sultán. ¡Pidamos a Dios nos coloque entre el número de aquéllos que merezcan la dicha de serles agradables en el otro mundo! En cuanto a aquéllos que, por el contrario, sean objeto de la cólera divina, y les pasen una cuerda por el cuello, y sean ignominiosamente arrastrados por el suelo, hasta caer precipitados en el infierno—¡horrorosa residencia!—ésos, estarán bien lejos de llevar el título de sultán.

«Siendo, pues, una cosa cuya certeza no puede



ser conocida más que en la otra vida, ¿de qué utilidad puede ser el uso de este título en el mundo? ¡Plegue a Dios garantizarnos de su cólera!

«No nos déis, pues, ya más, cuando nos escribáis, el título de «sultán», ni ningún otro título honorífico, y contentaos con llamarnos por el nombre que de nuestro padre recibimos: nombre que es «Mohamed Ben Abd-Alá». Así lo haremos también nosotros mismos al escribiros a Vos y a otros soberanos infieles.»

Por lo que se vé, el sultán Mohamed Ben Abd-Alá era un consumado manejador de la más fina sátira. ¡Buena lección la que deparó al infeliz monarca francés, cuando el traductor le puso en su conocimiento la insólita insolencia de la carta!...

Pero no es el único ejemplo de la ironía de los sultanes marroquíes.

En 1820, el cónsul general de Francia, Mr. Sourdeau, fué brutalmente apaleado en plena calle de Tánger por un santón fanático.

Mr. Sourdeau protestó ante el sultán Muley Suleimán, nieto de aquel hábil manejador de la sátira que se llamó Sidi Mohamed Ben-Abd-Alá, pidiendo una reparación que vengase aquel atentado al derecho de gentes, de que había sido víctima.

En aquellas fechas, la ingerencia europea no era tan preponderante en Marruecos, y no había, por tanto, que pensar en un bombardeo, ni en ninguna ocupación militar, ni mucho menos.

Muley Suleimán, le contestó con una carta que ha quedado célebre en el mundo consular.

He aquí la traducción exacta, con cuyo texto tuvo Mr. Sourdeau que darse por muy satisfecho, sin obtener mayor satisfacción del ultraje recibido:

«En nombre de Dios omnipotente y misericordioso. No hay poder ni fuerza sino la de Dios muy alto, muy grande. Amén.

«Cónsul de la nación francesa, Sourdeau: ¡Salud a quien marche por el camino de la ortodoxia! Como tú eres nuestro huésped bajo nuestra protección y cónsul de una nación cristiana en nuestro imperio, no podemos sino desearte la más alta consideración y los más sublimes honores. Comprenderás, por todo esto, que nos ha parecido intolerable lo que te ha sucedido, aunque hubiese sido por falta del más querido de nuestros hijos o amigos. Aunque no se pueden poner obstáculos a los decretos de la divina Providencia, no nos puede agradar que un tratamiento semejante sea aplicado ni al más vil de los hombres, ni aún a las bestias siquiera; y, ciertamente que no faltaremos de hacer—mediante Dios—la más severa justicia a tu ultraje. Pero vosotros, los cristianos, tenéis el corazón abierto siempre a la piedad y sois muy pacien-

tes ante las injurias, a imitación de vuestro profeta—que Dios tenga en gloria—Jesús, hijo de María: el cual, en el libro que os dió en nombre de Dios, os manda presentar la otra mejilla a quien os abofetea en una.

»El mismo Jesús—que Dios bendiga eternamente—no se defendió cuando los judíos vinieron para matarle; por lo cual Dios se lo llevó consigo.

»En nuestro sagrado libro, el Korán, nuestro Profeta nos dice, que ningún pueblo se aproximara más de los verdaderos creyentes, en la caridad, que aquéllos que se dicen cristianos. Y esto es verdad; puesto que, entre vosotros, hay sacerdotes y santos varones que no se hinchán de orgullo. Nuestro Profeta nos ha dicho también que hay tres clases de personas, a las que no hay que imputar la responsabilidad de sus acciones, que son, a saber: los insensatos, hasta que Dios les permita entrar de nuevo en posesión de su razón; los niños pequeños, y los hombres que duermen. Precisamente el hombre que te ha ofendido es un insensato y no tiene juicio. De tenerlo, no hubiese hecho lo que contigo hizo, digno como eres de todos los honores, y no de ser objeto de los malos tratos de que te hizo víctima.

»Sin embargo, hemos decretado hacerte justicia y castigar su crimen. Pero antes de hacerla cumplida, te escribimos para saber si le perdonas, porque así darás pruebas de ser un hombre magnánimo y serás recompensado por el muy Misericordioso. Por eso, queriendo darte ocasión de que muestres la grandeza de tu alma, oso solicitar para tu ofensor, el perdón que su estado merece.

»Pero si te empeñas absolutamente en que se te haga justicia en este mundo, en tu boca está el decirlo, a fin de que nadie en mi imperio tema la injusticia terrenal, ni los malos tratos, con ayuda de Dios.»

...¡Vaya usted a ganarles en diplomacia a esta gente! Mr. Sourdeau no tuvo otro recurso que acceder a perdonar.

Todas las cartas y comunicaciones árabes comienzan—como es sabido—con abundantes saluciones; pero que no tienen valor alguno cuando son dirigidas a cristianos, aunque estampen todas las zalemas del vocabulario. Preparan las frases de modo tan ambiguo, con tan dobles sentidos, que la efectividad de las saluciones no alcanza a los cristianos. Así, por ejemplo, la carta transcrita dice: «Salud a quien marche por el camino de la ortodoxia», que es la salutación inicial de rigor, en las cartas árabes. Pero bastará fijarse un poco en el texto, para comprender que esta salud no se desea a los cristianos, toda vez que éstos no marchan, en



concepto, de los musulmanes, por el camino de la ortodoxia mahometana, que es, naturalmente, a la que ellos se refieren.

Todas las frases de los musulmanes, aparentemente amables, están ambiguamente preparadas de intento, y las buenas intenciones verbales que expresan no pueden referirse sino a los buenos musulmanes y nunca a los cristianos, ni a los sectarios de ninguna otra religión que no sea la del Profeta.

Aún en el mismo lenguaje, existen saluciones verbales reservadas exclusivamente para los mahometanos, y entre ellas figura como la más principal el saludo bíblico de «la salud—o la paz—sea con vosotros», que en árabe se dice «slam alikum». Mahoma prohibió que esta salutación se dirigiese más que a los mahometanos, a causa de un incidente que durante las correrías de propaganda le sucedió:

Estaba en el medio de la Arabia descansando bajo la tienda, de una fatigosa jornada, cuando pasó por el camino un viandante judío, al cual saludaron los compañeros de Mahoma con la salutación habitual de desearle la paz. El judío respondió a la salutación, sin que pasara más. Pero tan luego se hubo alejado, entraron los amigos de Mahoma en la tienda donde éste descansaba, y preguntó a quién habían saludado.—A un viajero judío que pasó por aquí,—le respondieron.

—Pues bien,—repuso—de aquí en adelante prohíbo a todos los buenos musulmanes dirijan esa salutación a infieles, a no ser que se conviertan a la verdadera religión que yo predico. ¿Sabéis por ventura—¡desdichados!—lo que ese vil perro judío ha contestado a vuestra amistosa salutación...? ¡Infe-

lices! ¡Yo le he oído desde aquí, y vosotros no os habéis percatado! Pues os ha dicho, respondiendo a vuestro saludo en el que le deseábais la paz, que deseaba las piedras sobre vuestras cabezas». En vez de responder «alikum slam»—como debiera,—os ha dicho «alikum silam».

Habéis sido burlados por él. Pero ya no lo serán más los buenos musulmanes: A todo infiel que os salute deseándoos la paz, debéis responderle—en memoria de este ultraje de que habéis sido objeto,—deseándole las piedras que ese judío ha arrojado sobre vuestras cabezas. ¡Y veremos quien arroja más piedras sobre que cabezas!

Así terminó de hablar Mahoma, quedando sus discípulos corridos de la burla de que habían sido objeto, y quisieron salir en persecución del judío para castigar su osadía. Pero ya había desaparecido tras las dumas de arena.

Desde entonces, los musulmanes no cesan de arrojar piedras sobre judíos y cristianos en sus saluciones: Si éstos usan la forma «slam alikum», responden invariablemente «alikum silam», en vez de «alikum slam», transformando la paz en piedras, en conmemoración de la anécdota arriba referida.

Esta aparente pequeñez fué la causa, nada menos, del asesinato del doctor Siegfried Genthe, corresponsal en Marruecos de la «Gaceta de Colonia», en los alrededores de Fez, por unos fanáticos kabileños que, al ser saludados por el infortunado periodista, con la fórmula ortodoxa, creyeron ser objeto de una burla sacrilega. Y por esta sola causa le mataron. Hay que tener, pues, mucho ojo, cuando con mahometanos se trata: que una simple y sencilla salutación, puede costar, nada menos, la vida.

## ¡PATRIA...!

*Celeste vibración de eco divino,  
ritmo alado de grácil mariposa,  
caricio de la brisa rumorosa,  
murmullo de arroyuelo cristalino.*

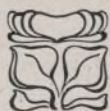
*Suave gorgceo de armonioso trino,  
fragante aroma de entreabierta rosa,  
rumor de fronda en selva misteriosa,  
sombra de árbol a orilla de un camino...*

*Pálido albor de amanecer risueño,  
vaga inquietud de un amoroso ensueño,  
dulzura de la dicha inesperada.*

*¡Nada tiene el encanto y la grandeza  
para expresar la mágica belleza  
del nombre augusto de la Patria amada!*

JUANITA ZAMORA





## COMO SE NAVEGA A LA VELA



¿Qué es la navegación a la vela? Según Muchall Viebrook, es el arte de mover un barco utilizando el viento, y no sólo en la dirección de éste, sino también en una línea que forme con ella un ángulo más o menos abierto. Esta definición tiene un ligero defecto: navegar con viento de popa por medio de una o más velas no es en rigor un arte; el arte comienza propiamente cuando se quiere navegar en una línea que forma ángulo con la dirección del viento, siendo mayores las dificultades cuanto más agudo es este ángulo.

Veamos de que medios se ha valido el hombre para haber llegado a navegar en todas direcciones, excepción hecha de la enteramente opuesta al viento. Para ello hemos de explicar la acción que éste ejerce sobre la superficie del velamen.

La figura 1 representa un yacht que navega con viento contrario: la flecha W indica la dirección del viento, y la línea S la posición de la vela. La fuerza del viento que formando ángulo obra sobre el punto *o* de la



Los yachts de regatas, por su enorme velamen, tienen que poseer para asegurar su estabilidad largas quillas de plomo.

vela puede descomponerse, según acertadamente indica Viebrook, por la ley del paralelogramo de las fuerzas, en la fuerza *o a*, que obra en ángulo recto sobre la vela, y en la *o b*, que se desliza a lo largo de ésta y no ejerce acción sobre ella. La fuerza *o a*, a su vez, se descompone en la fuerza *o x*, que impulsa al barco hacia adelante y en la *o y*, que forma ángulo recto con la anterior y empuja hacia un lado la embarcación. «Como la resistencia opuesta al avance—dice Muchall—es mucho menor que la lateral, el abatimiento (o sea el movimiento lateral) será pequeño en proporción

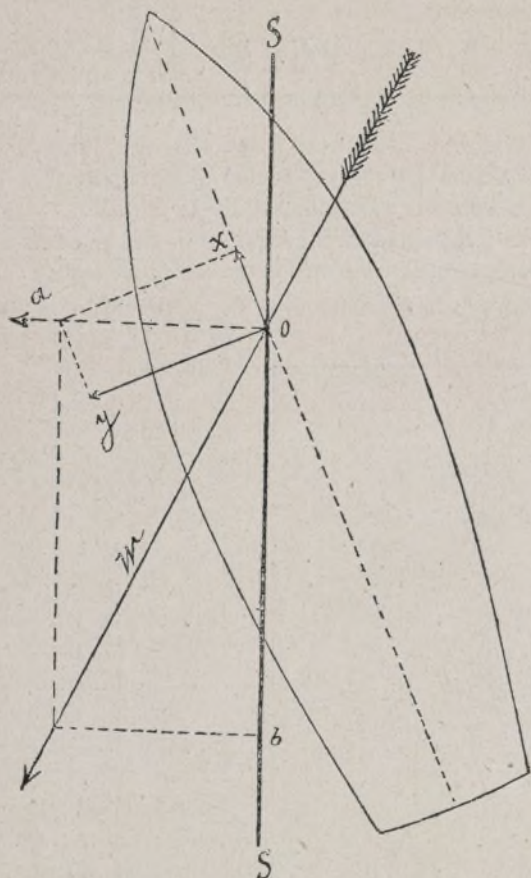
al avance y disminuirá a medida que aumente la resistencia lateral producida por la presión del agua sobre la parte sumergida de la nave.

La propiedad de navegar con viento contrario aparece sobre todo en los barcos provistos de canchales, cuya posición normal es paralela a la quilla,

y que son, para lograr aquel objeto, mucho más útiles que las velas cuadradas o trapezoidales. La forma y posición de las canchales es la siguiente: el mástil se alza en un tercio de la eslora; de trás de él se ve la vela mayor trapezoidal, y en la prolongación del mástil, o sea en la verga, la gavia, trapezoidal también. Delante del mástil hay una pequeña vela triangular, la vela de mesana, y otra mayor, el foque. Suelen además estas embarcaciones llevar otras velas complementarias.

La fig. 2 representa la posición de la vela mayor en un yacht en las distintas direcciones del viento; las minúsculas y las flechas indican la dirección del viento y las mayúsculas la posición de la vela. Si el viento sopla en dirección *a*, la vela se coloca en la posición A y el barco navega contra viento y lo más cerca posible de la dirección de éste; y si el yacht ha de ir al punto mismo de donde el viento viene, avanza en zigzag acercándose a cada bordada más a la meta. Cuando el viento sopla en *b* se dice que el barco anda a medio viento y la vela se coloca en B: con tres cuartos de viento, es decir, cuando éste sopla en *c*, la vela se pone en C, y si el viento es de popa, *d*, la vela forma con la quilla un ángulo de 90 grados. Este último modo de navegar no es, como generalmente se cree, el mejor,





El viento de costado hace andar al barco descomponiendo su fuerza de impulsión en la forma que indica esta figura.

puesto que la presión del viento sobre la vela y sobre el mástil hunde la proa y dificulta el avance, y además, las velas bajas no toman viento alguno. La mayor rapidez se logra con tres cuartos de viento, y casi igual se obtiene con medio viento. La navegación más lenta es, como se comprenderá, la que se hace contra viento.

Para evitar los peligros a que está expuesto un barco que navega a sotavento (peligros que se comprenden con solo tener en cuenta la presión que el viento ejerce sobre los costados de la nave); es decir, para lograr la estabilidad del barco, los buques mercantes tienen la carga o el lastre, que se coloca en lo más hondo de los mismos: los barcos de recreo apelan para ello al lastre artificial permanente, y como la arena, la piedra y el agua tienen menos peso específico de lo que aquellos necesitan y ocupan demasiado espacio, emplean para ello las barras de plomo colocadas, no dentro del barco, sino debajo de la quilla, con lo que es imposible que puedan ser tumbados.

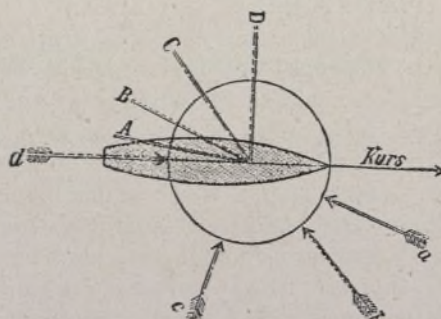
Pero con este sistema se hace indispensable que las embarcaciones no puedan hacer agua, pues de

lo contrario el peso de la quilla precipitaría la inmersión; para ello se colocan debajo de cubierta y de los bancos cajones de aire, calculados de modo que sean bastantes a sostener el barco y la tripulación aunque aquél se llene de agua. En los barcos grandes o muy cargados, en los cuales los cajones serían imposibles por su excesivo volumen, se logra el mismo objeto cerrando la cubierta y dejando solo un espacio aislado del resto de la obra para los tripulantes; espacio calculado de manera que aunque se llene de agua, el peso de ésta no influya en la estabilidad del barco.

El peso del lastre ha de estar en relación con el tamaño del barco, con su estructura y con la superficie del velamen: así las embarcaciones estrechas y de mucho calado necesitan más lastre que las anchas y planas.

Los yachts de regatas llevan, en proporción a la parte sumergida, doble y aun triple velamen que los mercantes de iguales dimensiones, de suerte que por poca brisa que sople corren mucho; en cambio han de tomar rizos más pronto en cuanto el viento arrecia algo. En este caso se empieza por arriar el perroquete y la vela del estay, y si esto no basta, se quita una vela baja o se sustituyen las grandes velas bajas por pequeñas y al propio tiempo se disminuye la superficie de la vela mayor en proporción a la fuerza del viento y a la estabilidad del barco.

Esto que en los buques que cruzan el mar se obtiene por medio de los rizos, se logra en los yachts destinados a la navegación fluvial por un procedimiento menos seguro, pero más práctico y rápido, que consiste en estar la vela de tal manera unida al mástil, que dando vueltas a éste con un aparato especial, aquélla se va plegando en la medida que se quiere. Si el viento se hace tempestuoso, se sustituye la vela baja por un contrafoque y la mayor por una vela pequeña triangular o cuadrangular.



Distintas posiciones de la vela mayor según la dirección del viento.



## EL DESCUBRIMIENTO DEL RADIO

### Primeras investigaciones

En 1897 Pedro Curie se ocupaba de un trabajo sobre el crecimiento de los cristales. Al principio de las vacaciones había terminado yo un estudio de la imantación de los aceros templados que nos había producido una pequeña subvención de la Sociedad de fomento de la Industria Nacional.

Nuestra hija Irene había nacido en Septiembre y enseguida que me restablecí volví al trabajo de laboratorio con la intención de preparar un tema de doctorado.

Atraía nuestra atención un fenómeno curioso, estudiado en 1897 por Enrique Becquerel. El descubrimiento de los rayos X por Roentgen excitaba entonces las imaginaciones, y varios físicos averiguaban si emitían rayos semejantes los cuerpos fluorescentes bajo la acción de la luz. Becquerel estudiaba desde este punto de vista las sales de uranio y así llegó algunas veces a encontrarse con un fenómeno diferente del que buscaba: la emisión espontánea por las sales de uranio, de rayos de una naturaleza particular. Este fué el descubrimiento de la *radioactividad*.

He aquí en que consiste el fenómeno. Un compuesto de uranio colocado sobre una placa fotográfica rodeada de papel negro, produce sobre ésta (a pesar de tal pantalla opaca a los rayos luminosos ordinarios) una impresión análoga a la que podría hacer la luz.

Ello daba lugar a preguntarse de donde provenía la energía, muy pequeña, es verdad, desprendida constantemente por los compuestos de uranio bajo forma de radiación.

El estudio de este fenómeno no parecía muy interesante, y tanto más atrayente porque la cuestión enteramente nueva no iba precedida de ninguna bibliografía. Me decidí a emprender un trabajo acerca de esta cuestión.

Hacía falta encontrar un sitio para instalar estas experiencias; Pedro Curie obtuvo autorización del director de la Escuela de Física para utilizar un taller encristalado situado a ras de la calle, que servía de almacén y sala de máquinas. Nos pusimos a trabajar.

### El radio y el polonio

Anunciamos en Julio de 1898 la existencia del polonio, y en Diciembre del mismo año la del ra-

dio. A pesar de este progreso relativamente rápido, el trabajo estaba lejos de ser terminado. En nuestra opinión, allí había, sin ningún género de duda, elementos nuevos; pero para hacer que los químicos admitieran esta opinión, era menester aislar estos elementos. Además, en nuestros productos los más fuertes radioactivos, el polonio y el radio no estaban aún más que en estado de indicio.

Sabíamos ya que por algunos métodos se podía esperar, poder separar el polonio y el radio, del mineral de blenda que los contenía; pero esta separación exigía cantidades de primeras materias mucho mas grandes que aquellas con que habíamos contado nosotros.

En este periodo estuvimos muy desanimados por la falta de medios convenientes; falta de local, falta de dinero y falta de personal.

El mineral era muy costoso y no podíamos comprarlo en cantidad suficiente. En donde se daba principalmente entonces era en Saint-Joachimsthal (Bohemia) donde había una mina de explotación por el gobierno austriaco, para la extracción del uranio. Luego, según nuestras previsiones, todo el radio y una parte del polonio, habían de encontrarse en los residuos de esta fabricación; residuos que no tienen después ninguna utilización. Gracias al apoyo de la Academia de Ciencias de Viena nos pudimos procurar algunas toneladas de estos residuos en condiciones ventajosas, empleándolos nosotros como primera materia. Para subvenir a los gastos del tratamiento, nos fué necesario servirmos de nuestros propios recursos, si bien tuvimos pronto algunas subvenciones, entre ellas una de la Academia de Ciencias de París.

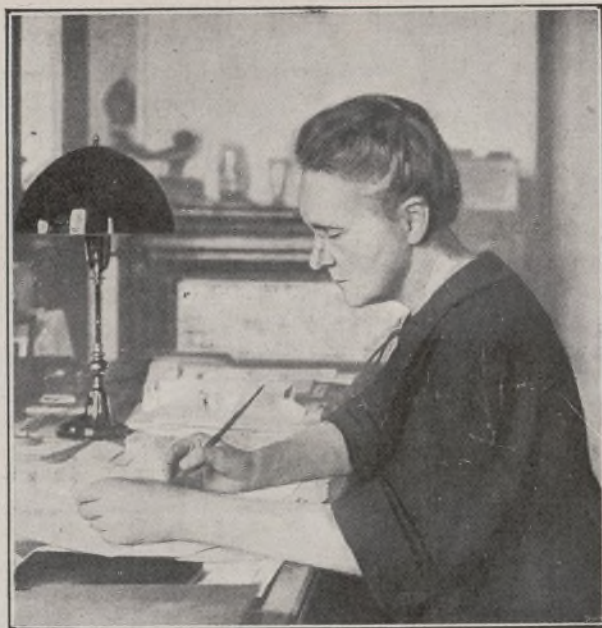
### El primer laboratorio

Se nos presentaba un problema muy grave, el del local; no sabíamos donde hacer nuestros experimentos químicos. Fué preciso organizarlos en un hangar abandonado, separado del taller por un patio, teniendo en el taller nuestra instalación electrométrica. Era una barraca con el suelo asfaltado y el techo de cristales, mal protegida contra la lluvia y desprovisto de todo mobiliario; contenía por todo material, algunas tablas viejas una fundición cuyo horno era muy insuficiente y el cuadro negro del que Pedro Curie se quería servir. No había ventilación para los gases nocivos que se desprendían y era



necesario ejecutar en el patio estas operaciones, cuando el tiempo lo permitía, sino era preciso hacerlas en el interior dejando las ventanas abiertas.

En este laboratorio hemos trabajado casi sin ayuda, ocupándonos los dos tanto de los trabajos químicos cuanto del estudio de la radioación de los productos que obteníamos cada vez más activos. Pero pronto tuvimos que separar nuestros esfuerzos; Pedro Curie siguió las investigaciones sobre las propiedades del radio, mientras que yo proseguía los tratamientos químicos en la preparación de sales puras de radio. He llegado a tratar hasta 20 kgs. de materia a la vez, lo que daba lugar a tener el hangar lleno de grandes vasijas repletas de precipitados y de líquidos. Era este un trabajo extenuante; transportar los recipientes, trasegar los líquidos y remover durante horas las materias en ebullición, con una batidora de hierro. Los resultados obtenidos después de un año, indicaban claramente que sería más fácil de separar el radio que el polonio; por eso los esfuerzos se concentraron hacia ese lado. Las sales de radio obtenidas se sometían a investigaciones que tenían por objeto el estudio de sus efectos. Muestras de estas sales, facilitamos a varios sabios, en particular a Enrique Becquerel.



Madame Curie, colaboradora de Pierre Curie, en sus trabajos que dieron por resultado el descubrimiento del radio.

### Productos luminosos

En los años 1899 y 1900 Pedro Curie y yo publicamos diversas memorias acerca del descubrimiento del radio y de las condiciones del nuevo metal.

Experimentamos una gran alegría al observar que nuestros productos concentrados en radio eran todos espontáneamente luminosos: Pedro Curie que había sospechado encontrar bellas coloraciones, hubo de reconocer que esa particularidad inesperada le daba una satisfacción superior a lo que el había ambicionado.

El Congreso de 1909 nos proporcionó una ocasión de dar a conocer más de cerca a los sabios nuestras nuevas materias radio activas las cuales fueron uno de los puntos en que principalmente concentró su interés el Congreso.

En esta época estábamos enteramente absorbidos y preocupados por el nuevo dominio que se abría ante nosotros, gracias a un descubrimiento inesperado. A pesar de las dificultades de nuestras condiciones de trabajo nos sentíamos muy satisfechos, nos pasábamos los días en el laboratorio y hasta comiendo estudiábamos. En nuestro hangar tan pobre, reinaba una gran tranquilidad. A veces al preparar cualquier operación, nos paseábamos hablando del trabajo presente y futuro; y cuando teníamos frío tomábamos una taza de té bien caliente junto a la estufa, y nos reconfortaba, vivíamos en una preocupación constante, como en un delirio.

Solía ocurrirnos que por la noche después de comer, volviéramos a dar una vuelta a nuestro taller. Nuestros preciosos productos que no teníamos donde guardarlos, estaban extendidos sobre las mesas y sobre tableros; por todos lados se advertían sus siluetas debilmente luminosas, y estos resplandores que parecían suspendidos en la oscuridad nos causaban cada día nueva emoción y arrobamiento.

### Se necesitan colaboradores

Así el trabajo acerca de la radioactividad principió en la soledad; pero ante la amplitud de la tarea, la utilidad de una colaboración se imponía cada vez más. Ya en 1898 uno de los jefes de trabajos de la Escuela, G. Bemont, nos había prestado una ayuda pasajera; hacia el 1900 Pedro Curie entró en relaciones con un joven químico André Debierne preparador en la casa Friedel, el cual le tenía en alta estima. La proposición de ocuparse de trabajos de radioactividad, la aceptó gustoso y emprendió en



particular la investigación de un radio elemento nuevo, cuya existencia se sospechaba en el grupo del hierro y de las tierras raras; descubrió este elemento llamado *actinio*.

A parte de las relaciones con nuestros colaboradores, veíamos pocas personas en el laboratorio; entre los físicos y químicos unos u otros venían de vez en cuando, fuese para ver nuestras experiencias o para pedir algún consejo o alguna indicación a Pedro Curie en cuya competencia en diversos ramos de la física, era tan conocida. Se suscitaban conversaciones de las que se conserva un excelente recuerdo porque operaban como un estimulante sobre el interés científico y el ardor del trabajo, sin interrumpir el curso de las reflexiones y sin turbar esta atmósfera de paz y recogimiento que es la verdadera atmósfera de los laboratorios.

A pesar de nuestro deseo de concentrar todo nuestro esfuerzo sobre el trabajo en que nos habíamos empeñado y a pesar de lo módico de nuestros gastos, tuvimos que reconocer en 1900 que nos era indispensable aumentar nuestros recursos.

Mi marido se hacía pocas ilusiones sobre su suerte para obtener en París una de las cátedras importantes que, sin estar espléndidamente dotadas, dan para subsistir a una familia poco exigente, sin necesidad de suplementos. Sin embargo en Marzo de 1900 le dieron el puesto de repetidor en la Escuela Politécnica, que no conservó más que seis meses. En el verano del mismo año le hicieron una proposición inesperada, la de una cátedra de física en la Universidad de Ginebra.

### Cambio de situación

El decano le comunicó este ofrecimiento de la manera más cordial, insistiendo en que su Universidad estaba dispuesta a hacer un esfuerzo excepcional para atraerse un sabio tan estimado; las ventajas a la vista eran un sueldo superior al normal, la promesa del desarrollo del laboratorio de física para los cuidados de nuestros trabajos, y un puesto oficial para mí en ese laboratorio. Esta proposición merecía el más atento examen; hicimos una visita a la Universidad de Ginebra en la que tuvimos una acogida todo lo calurosa posible.

La decisión que se trataba de tomar era para nosotros de una gravedad considerable; Ginebra nos ofrecía una buena situación material con la posibilidad de una vida tranquila comparable a la vida de campo. Pedro Curie estuvo muy cerca de aceptar, pero el interés inmediato de nuestras investigaciones sobre el radio, le hizo adoptar finalmente la determinación opuesta. Temía en efecto, mucho a

la interrupción de sus investigaciones impuesta por el cambio de situación.

Estaba entonces vacante en la enseñanza del P. C. N. una cátedra de física, la pidió y fué nombrado encargado del curso gracias al apoyo de Enrique Poincaré que quería evitarle la obligación de dejar a Francia. Al mismo tiempo yo fuí encar-



El valor que alcanza el radio es tan enorme que un gramo de este metal contenido en el tubo que aquí se ve vale un millón de pesetas

gada de conferencias de física en la Escuela Normal Superior de maestras en Sévres,

Por eso nos quedamos en París con el ingreso aumentado. Por el contrario nuestras condiciones de trabajo vinieron a ser más difíciles; Pedro Curie tenía el cargo de una doble enseñanza: el del P. C. N. y que le fatigaba por razón del gran número de alumnos; por mi parte, yo tenía que consagrar mucho tiempo a la preparación de mis conferencias de Sévres y a la organización de las manipulaciones que las juzgaba insuficientes.

No teníamos el laboratorio dispuesto para las nuevas funciones de Pedro Curie; un despachito y una sala de trabajo era todo de lo que se disponía en el anexo de la Soborna destinado a la enseñanza del P. C. N. situado en el número 12 de la calle de Cuvier. Por lo tanto él tenía necesidad absoluta de trabajar y además, en su nueva situación en la Soborna, tenía la voluntad de hacer trabajar a los alumnos como exigieran entonces la extensión rápida de las investigaciones sobre radioactividad. Empezó esto por el aumento del local disponible; los que han realizado labor semejante, saben las dificultades financieras y administrativas con que se lucha y recordarán el número considerable de car-



tas oficiales de recomendaciones y de visitas para obtener la menor ventaja. Pedro Curie se encontraba extremadamente cansado, y se descorazonaba a menudo. Debía además estar constantemente del P. C. N. al hangar que ocupábamos y siempre en la Escuela de Física.

Por otra parte, nuestro trabajo no podía progresar sin la ayuda de medios industriales para el tratamiento de la materia prima. Esta cuestión pudo irse solucionando gracias a expedientes y a benévolo concursos.

### Tratamiento industrial del radio

Desde 1909 Pedro Curie se resolvió a organizar un primer ensayo de tratamiento industrial utilizando una buena instalación facilitada por la Sociedad Central de Productos químicos, con la que estaba en relación. Los detalles técnicos se arreglaron de buena manera por A. Debiérne y las operaciones tuvieron buen resultado, si bien fué preciso formar un personal con precauciones especiales para este trabajo químico.

Como nuestros trabajos había determinado un movimiento científico general de ensayos análogos en el extranjero, Pedro Curie adoptó en estas circunstancias la actitud más desinteresada y liberal. De acuerdo conmigo renunciamos a sacar provecho material de nuestro descubrimiento y en consecuencia no hemos sacado ningún privilegio de invención, y hemos hecho públicos sin ninguna reserva todos los resultados de nuestras investigaciones así como los procedimientos de preparación del radio. Además, hemos dado a los interesados cuantas indicaciones solicitaban, siendo esto un bien para la industria del radio, la cual así ha podido desarrollarse con toda libertad en Francia y en el extranjero, proporcionando a los sabios y a los médicos los productos que necesitaban. Esta industria utiliza hoy casi sin modificación los procedimientos que nosotros habíamos indicado.

Cuando en mi reciente viaje a América me ha sido generosamente regalado un gramo de radio (que vale alrededor de un 1.600.000 pesetas) por las damas americanas «Buffalo Society of Natural Sciences» me ha ofrecido en recuerdo una publicación relativa al desenvolvimiento de la industria del radio en los Estados Unidos acompañada de la reproducción fotográfica de cartas en que Pedro Curie había respondido de la manera más completa a

los temas que le sometían los ingenieros americanos en 1902 y 1903.

Es verdad que nuestro tratamiento industrial había dado buenos resultados y nos era difícil continuarlo con los pocos medios de que disponíamos.

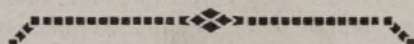
### La primera fábrica de radio

Inspirándose en este ensayo, un industrial francés Armet de Lisle tuvo la idea en 1904 que podía parecer atrevida en esta época, de fundar una verdadera fábrica de radio, para surtir de esta materia a los médicos, cuyo interés se había despertado por los trabajos que se publicaban sobre sus efectos biológicos y sus aplicaciones terapéuticas.

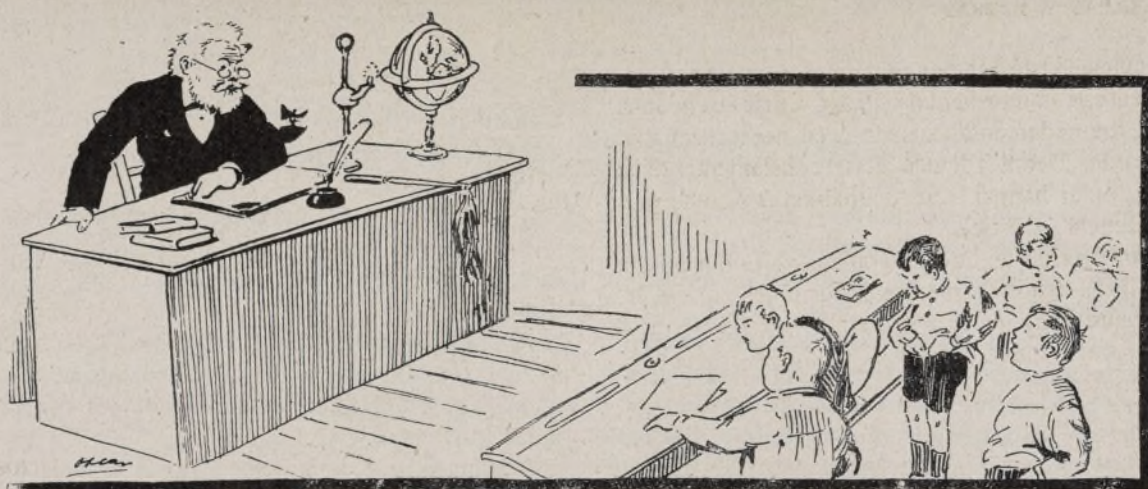
El proyecto se puso en ejecución con fortuna gracias al empleo de colaboradores ya formados después de nosotros, para esta fabricación delicada. El radio se ha puesto en venta de modo regular, a un precio elevado, es verdad, en razón a las condiciones especiales de esta industria y sobre todo al aumento de precio de los minerales explotables (el precio del milígramo de radio-elemento era entonces de 750 pesetas) conviene apreciar el sentimiento que guiaba a Armet de Lisle a ofrecernos su concurso poniendo a nuestra disposición de una manera enteramente desinteresada, un pequeño local que formaba parte de su fábrica y los medios necesarios para trabajar en él. Otros medios también han sido facilitados ya por nosotros mismos ya por subvenciones de la que la más importante fué la de 20.000 francos de la Academia de Ciencias.

Así es que el mineral que nosotros poseíamos se ha utilizado poco a poco para la preparación de cierta cantidad de radio que constantemente ha sido empleada para nuestras investigaciones. El badio radioactivo era extraído en la fábrica y yo me ocupaba en el laboratorio de la purificación y de la cristalización fragmentaria. Yo conseguí preparar en 1902 un decigramo de cloruro de radio puro. Más tarde la cantidad de radio extraída por el laboratorio fué aumentando; he podido también, con la ayuda de A. Debiérne, obtener el radio en estado de metal. La cantidad de radio finalmente preparada y dada por mí al laboratorio, de acuerdo con las intenciones de Pedro Curie, pasó de un gramo de radio-elemento.

Pero desde 1902, la individualidad química del radio se encontraba enteramente establecida y la realidad de los radio-elementos era un hecho sin controversia posible.







# LOS AZOTES DE SAN SIMÓN

— CUENTO DE ACTUALIDAD —

La glorificación de la memoria de Simón Bolívar a la que con tanto empeño se pretende asociar a nuestra Patria, trae a las mentes un cuento viejo, que leímos hace ya mucho tiempo y que consideramos como de interesante actualidad.

Erase un maestro de escuela que vivía en Puno, ciudad de Chile, él que era un patriota exaltado, que se había batido por la independencia a las órdenes del gran Bolívar, y que sentía por éste veneración rayana en culto idólatra.

Apenas sabía enseñar otra cosa *ño Pepito* (señor Pepe), que lecciones de buena crianza, para lo cual era muy escrupuloso y puesto en puntos; pero en cuanto a instrucción, ¡*válgame Dios!* y qué deficiente era la que podía dar a los chiquillos punenos el antiguo soldado de la patria.

Era un hombre bonísimo; de carácter tan dulce, que los muchachos hacían de él mangas y capirotas, mientras no cometían algún atentado contra la cortesía; pues tocante a ésto, como un discípulo faltase a la corrección y a la etiqueta, de las cuales era esclavo *ño Pepe*, le sacaba tiras del pellejo, a punta de látigo.

Leía a tropezones; escribía muy mal y no sumaba tres unidades sin equivocarse; mas aparte de estas *pequeñeces*, resultaba un preceptor excelente, porque hacía del chiquillo más diablo un caballero con ribetes de moral cristiana, inculcada a fuerza de discursos interminables y laberínticos.

Este era el fuerte de *ño Pepito*: a cada triquitra-que mandaba que cerrasen los libros, y se *arrancaba* con una homilia digna de más formal auditorio, o con un trozo de historia peruana, y aun universal muchas veces porque en esto sí que no era lego el *dómine patriota*.

Tenía el hombre asombrosa facilidad de palabra,

y cuando estaba de vena porque le inspirase un asunto, hablaba tan bien y tan de corrido, que nadie escuchándolo pudiera creer que, leyendo, tartamudease de la pícara manera que lo hacía.

Ninguno de los discípulos de *ño Pepito* pasaba de los diez años, pues dicho se está, que en cuanto tenían edad para ello, los mandaban sus familias a Lima o Arequipa para que supiesen algo más de lo que el ex soldado podía enseñarles.

Como de costumbre, entraron una mañana los chicos en la escuela, alegres y contentos, saludando al maestro con el filial cariño que le profesaban. Pero ¡cuál no sería el asombro de las criaturas, al ver que les contestaba airado, sin mirarlos y tan pensativo, que cualquiera diría se le acababa de morir el ser más querido que tuviese en la tierra!

Pasó la mañana con alternativas, y tan pronto parecía que dulcificaba el acento, como gritaba desafortadamente por la más mínima cosa.

Los niños, que no estaban acostumbrados a tales excesos, temblaban de miedo sin atreverse a rechistar; pero niños al fin, en cuanto salieron a la calle olvidaron el mal humor del maestro y volvieron a la tarde como si tal cosa.

Entonces ya no era *ño Pepito* un hombre, era una fiera.

—Hoy no se estudia, dijo después de pasar lista para cerciorarse de que no faltaba ninguno y de cerrar herméticamente puertas y ventanas.

Los chicos comenzaron a desasosegarse, y los más entendiditos presumían que podía haberse vuelto loco de remate.

Encendió el maestro un velón, y una vez que la estancia quedó con la luz mortecina del grueso pábilo, que daba más humo que llama, gritó con voz estentórea:



—¡Calzones abajo!

Los muchachos no se movieron; digo, sí se movieron, porque se echaron a temblar como si estuvieran azogaditos, pero ninguno llevó la mano a la pretina para obedecer el mandato.

—¿No habéis oído? He dicho que os quitéis los pantalones.

En aquellos momentos estallaba sobre Puno furiosa tempestad, pero más asustaba a los chicos la que se cernía sobre sus caritas posteriores.

—A ver si obedecéis, dijo ño Pepito, cogiendo un látigo nuevo con muchos ramales de finas correas, que los discípulos no habían visto nunca, porque el que de vez en cuando empuñaba con suavidad, valgan verdades, no era de tanto castigo.

A la vista del feroz instrumento, se apresuraron las criaturas a bajarse los pantaloncitos y comenzaron a llorar con gana, sin que el maestro hiciera nada por tranquilizarlos.

Por el contrario, parecía que sus llantos le regocijaban.

No se contentó ño Pepito hasta que sacaron las perneras; y como ninguno llevaba calzoncillos, quedaron todos con las camisitas menguadas, que no les cubrían ni el sitio en donde las madres castigan poniendo la palma de la mano.

Cuando hubieron quedado desnudos, comenzó el maestro, convertido aquel día en verdugo cruel, a latigear en los angelitos; pero con tal fuerza, que al que cogía por derecho le rajaba la piel; y al cabo de una hora que, fatigado ya, puso término a la salvaje azotina, corría la sangre de las tiernas víctimas, y algunas se veían, faltas de fuerzas, tendidas en el suelo.

La tormenta seguía furiosa en las nubes, y ahogaba los desesperados gritos de los colegiales.

Ño Pepito había vuelto a sentarse en su antiquísimo sillón de vaqueta y a tomar la casi fúnebre actitud que tenía por la mañana.

Conforme recobraban las fuerzas, iban los niños vistiéndose y suspirando, y hasta la hora de salir

continuaron en aquella triste semiobscuridad sin que el maestro despegase los labios.

Por fin les dijo:

—Cuidado con que me falte mañana ninguno, y si contáis en casa lo que aquí ha pasado, os prometo que se repetirá la escena. ¡Ay del que lo diga!

¡Qué lo habían de decir! ¡Angelitos! Casi todos se fueron a la cama sin cenar, pretextando no tener ganas y negándose a contestar cuando les preguntaban qué tenían.

A la mañana siguiente iban para la escuela tirando de miedo; pero ¡cuán agradable no sería la sorpresa que recibieron al ver que ño Pepito los aguardaba con los brazos abiertos y colmándolos de caricias!

—Sentaos, hijos míos, sentaos, les dijo; necesito explicaros el sagrado misterio que encerraba ayer mi conducta: cuando lo sepáis, me daréis la razón, porque en vuestros corazones, aunque muy tiernos, he inculcado la veneración por nuestros héroes; por los que han dado libertad a la patria y han hecho libres nuestros esclavos hogares.

La oratoria, como se ve, tenía casi tanta fuerza de lógica como la azotaina.

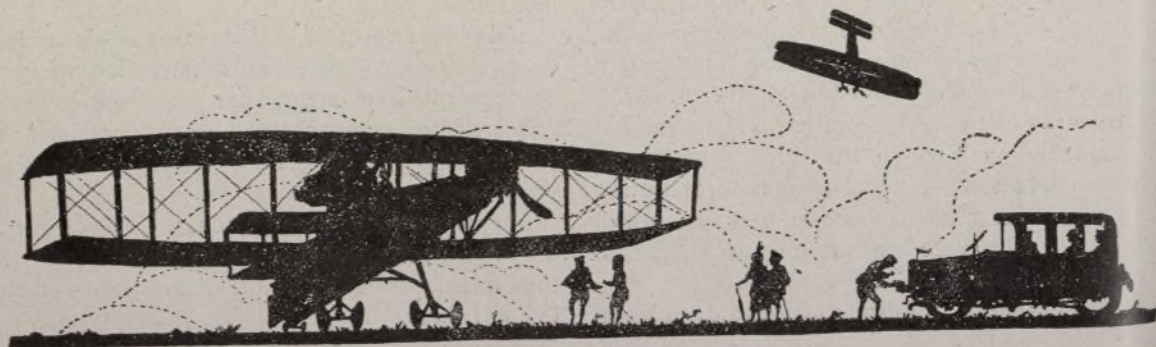
—¿Sabéis qué día fué ayer, hijos de mi alma? Ayer, 28 de Octubre, día de San Simón, fué el santo de nuestro libertador, del gran Simón Bolívar. Vosotros, hijos míos, no tenéis suficiente conciencia de su grandeza ni de cuánto le debemos; por eso no podíais celebrarlo dignamente más que de una manera: llorando su muerte.

¿Y cómo habíais de llorarla sin sentirla? ¿Y cómo habíais de sentirla, si no sabéis todavía cuánto hemos perdido con perderle?

¡Acordaos siempre del día de ayer, mis queridos niños; acordaos para celebrarlo con algún sacrificio, que más padeció por nosotros aquel grande hombre; no lo olvidéis: 28 de Octubre!...

Y tanto como se acordaron.

Al año siguiente todos hicieron novillos.





# LOS CORREOS DEL IMPERIO DE LOS INCAS

Gran sorpresa fué para los conquistadores, según nos cuentan los antiguos cronistas, y entre ellos uno de los principales Pedro Cieza de León, cuando pisaron el reino de los Incas, creyendo llegar a un país salvaje, hallar un Estado bastante ordenado, que tenían incluso servicio de Correos.

He aquí que consistía el servicio postal en el Perú a principio del siglo xv.

El décimo Inca, *Inca Ynpanci Pachacutec*, llamado *el Grande*, había instalado los correos y elevado tal institución desde luego a tanta altura, que no tenía competencia en ninguna otra parte del mundo. Destinados al principio los correos exclusivamente al servicio del Estado, para llevar a los empleados las órdenes del soberano y comunicar a éste de la manera más rápida posible noticias importantes de aquéllos, los aprovechó después la casa imperial para traer varios artículos de fácil descomposición, como, por ejemplo, para el transporte de frutas de las regiones meridionales, de pescado, de caza, etcétera.

*Chasqui* (los que cambian alguna cosa) llamaron a los correos, y éstos fueron escogidos, no sólo entre los jóvenes de ciertas provincias, cuyos habitantes se distinguían por su buen andar, sino del nú-

mero de los mejores de aquellos andarines, que además ofrecían completa confianza a los gobernadores.

Una especie de uniforme, bien calculado para no dificultar los movimientos, los distinguía de los demás indios y obligaba a cada súbdito del imperio a prestarles todo auxilio en el caso de que le necesitasen. Tenían los correos que prestar su servicio al Estado durante tres meses al año, como todos los demás súbditos, y durante este tiempo se les daba todo lo necesario para la vida, tomándolo de los almacenes de provisiones de los adyacentes pueblos; estaban libres completamente de todo trabajo personal y gratuito en los nueve meses restantes y disfrutaban entre la demás gente la estimación que correspondía a su empleo confidencial. La mayor parte de sus mensajes eran verbales; pero los tales correos guardaban tan bien el secreto,—es verdad que si faltaban a la confianza puesta en ellos les costaba la cabeza,—que ni por medio de amenazas ni de regalos se conseguía arrancarles una sola palabra de la orden confiada a su sigilo.

Al lado de los cuatro grandes caminos o carreteras que saliendo de la capital Cuzco cruzaban el Imperio en las direcciones de Norte a Sur y de Este a Oeste, se encontraban a la distancia de una legua las *casas de posta*, pequeños edificios de madera o de piedra con techo de paja, que eran las habitaciones de los correos durante sus tres meses de servicio. En tiempo de paz se alojaban cuatro correos en cada una de esas casitas, mientras en épocas de guerra su número fué aumentado a ocho y hasta a diez individuos, y por lo menos la mitad de ellos tenían que estar dispuestos lo mismo de día que de noche a prestar servicio en el acto. Mientras unos descansaban, dos tenían que estar de guardia delante de la puerta, mirando el uno continuamente en una dirección de la carretera, mientras el otro no quitaba los ojos de la opuesta, para no perder ni un solo instante, si de uno de los dos lados le daban la correspondiente señal por medio del fuego. Cuando el uno veía que se levantaba humo que resplandecían de noche las llamas en una de las direcciones del camino, prendía inmediatamente fuego al montón de hierbas y ramas secas que siempre estaba dispuesto para tal objeto al lado de la casita, para avisar por ese sencillo medio a los guardias de la próxima estación que estuvieran listos a entrar en funciones.





El mismo corría en la dirección de donde había percibido la señal al encuentro del esperado correo, para que éste le comunicara ya antes de llegar a la casita el correspondiente mensaje y él le aprendiese de memoria.

Hasta que sabía reproducirlo palabra por palabra no se separaban el uno del otro, sino que seguían corriendo juntos hacia la próxima estación, y cuando el llegado se había al fin persuadido de que el otro no olvidaría ni una sola palabra, entonces le dejaba correr y descansaba de la fatiga del camino en la casita postal. Otras veces formaba en un *quipu* (especie de borla de cordelillos de diferentes colores, que servían en el antiguo Perú en lugar de los escritos) el mensaje, y si aquél estaba atado además con un hilo de color encarnado, significaba que procedía directamente de la divina persona del Inca.

Tal *quipu* era mirado por el correo que le llevaba y por la persona a quien iba dirigido como cosa sagrada y guardado cual si fuera la reliquia de más alta veneración.

Acontecimientos extraordinarios, como la revolución de los habitantes de alguna provincia o la invasión guerrera de una tribu enemiga en el territorio del Imperio, fueron señalados por medio de altas llamaradas y comunicados rápidamente de esa manera al Inca, mucho antes de que sus correos pudieran traerle tan infaustas noticias.

De día, como de noche; en los arenosos y ardientes desiertos de la costa, como en las heladas punas de las cordilleras; en las inhabitadas soledades, lo mismo que en los valles densamente poblados, cuidaban los *chasquis* con tanto celo de su obligación, que el Inca en todas épocas del año podía comer en su mesa pescado fresco de mar, traído por sus correos, a pesar de los centenares de kilómetros que separan Cuzco, la entonces capital del Imperio, de la costa del mar Pacífico.

Seguramente ningún soberano europeo del siglo xv podía conseguir de su servicio postal lo que los Incas obtuvieron por medio de su admirable administración en todos los ramos de ésta en sus vastos dominios.

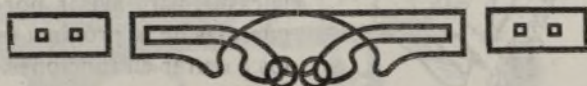
## EL BARBERO MARROQUÍ

Todo el que haya estado en Marruecos habrá visto el curioso aspecto que los moros ofrecen, cuando no llevan turbante, con la cabeza escrupulosamente rasurada, a excepción de un mechoncito, que unos trenzan cuidadosamente y otros ostentan despeinado, crespo y revuelto como las raicillas de una cebolleta. El oficio de barbero, por consiguiente, no es entre los mahometanos como entre nosotros. El barbero árabe o moro debe especializarse en el arte de afeitar el cuero cabelludo dejando el consabido mechoncito en la forma y sitio que el cliente desea, pues hay quien, en vez de dejárselo en la coronilla, gusta de llevarlo encima de la oreja.

Suele decirse que este mechón es para que, al llegar la última hora del muslim, el ángel de la muerte encuentre asidero para llevárselo al paraíso; pero en realidad el origen de esta particularidad barberil, aunque también de índole religiosa, es muy

diferente. El mahometano se deja un copete de pelo porque así lo hicieron sus antepasados, y éstos lo hacían por temor de que, si un discípulo de Mahoma caía en poder de un infiel, éste, al cortarle la cabeza, le pusiera en la boca su impura mano si no encontraba pelo por donde cogerla. Muchos pueblos mahometanos, entre ellos los fellahs de Egipto, cuando llaman por primera vez al barbero para que afeite a un niño, celebran el acontecimiento matando una cabra o alguna otra res junto a la tumba de algún santón, y haciendo una fiesta en la que el barbero y los parientes y amigos de los padres comen la carne de la víctima.

El barbero que es buen musulmán debe tener mucho cuidado de que, al afeitar, no caiga al suelo ni un solo cabello, lo cual se consideraría por aquellas gentes como un insulto a la dignidad del hombre, dignidad que se transmite a cuanto ha formado parte de su cuerpo.





# LAZARILLO ESPAÑOL :: Por CIRO BAYO

(CONTINUACIÓN)

—Pues, como iba diciendo, en esta huelga concejil me quedé en la calle, y como soy soltero y no tengo familia, vivo en esta fonda esperando mejores tiempos, porque esto no puede seguir así.

—Y ¿quién cobra los impuestos municipales? ¿Quién cuida de la policía urbana?

—Nadie; porque, como no se paga a los empleados, no hay quien quiera serlo de balde. Con esto ha ganado el pueblo, porque los vecinos se cuidan de todo, repartándose por calles el servicio de limpieza, de alumbrado y demás.

—Pero la justicia, ¿quién la administra? Porque este vecindario no será un coro de ángeles.

—Al delincuente en gordo se le envía a la capital para que los Tribunales se las entiendan con él; las simples querellas se dirimen en juicio verbal.

—En este caso, ¿habrá tribunal, habrá letrado?

—El tribunal lo componen cuatro hombres buenos, y aquí sí que reza aquella definición: «Justicia es, lo que de cuatro quieren tres», contando con el fiscal. Letrado no hace falta, porque se juzga por equidad; pero en consideración a mis servicios y a mis conocimientos forenses, soy yo quien asesora al Jurado, y estos son los únicos gajes que me ayudan a capear el temporal.

—¿Es usted abogado?

—A medias. Empecé la carrera, pero no la acabé. Me suspendieron en la asignatura de Derecho civil y reñí con la Universidad.

—Sería usted mal estudiante...

—Todo lo contrario; fui modelo de estudiantes. ¡Como que empleé todo el curso en poner en verso el Derecho civil!

—Sí, vamos, se sintió usted Carulla, que, como es sabido, hizo lo mismo con la Biblia.

—Llegaron los exámenes—siguió diciendo mi contertullio, sin hacer caso de la alusión—, y mis compañeros de aula retaronme a que pusiera de manifiesto mi obra en público certamen; esto es, a que contestara en verso a las preguntas del examinador. Cruzáronse apuestas, y yo los emplacé para el día oportuno.

—¿Cómo se le ocurrió tamaño dislate?

—Me imaginé que el catedrático me escucharía embobado, que trascendería el hecho y que algún editor de Barcelona me pediría la obra. Llegó, pues, el día del examen, y es inútil decir que el aula estaba atestada, porque entre los escolares había corrido la voz de que yo contestaría en verso a todas las preguntas del examinador.

—No fué pequeño el compromiso—repliqué, por decir algo.

—Tenía la seguridad de salir airoso de mi empeño, a lo menos en aquellas preguntas que requieren definición breve y categórica, Verbigracia:

—Pregunta: ¿Qué es Jurisprudencia? —Respuesta: *Justi atque injusti scientia*. —¿Qué es Derecho natural? —Lo que natura enseña al animal —¿Qué es ley? —Lo que mandan las Cortes con el Rey. —Etcétera, etcétera. Salí tan airoso, al menos así lo supuse, que al salir del aula me gané una ovación y me gané también las apuestas...

—Y, en último término, se ganó usted unas calabazas—añadí, redondeando el período.

—Lo adivinó usted. El catedrático de la asignatura, o porque tomara a chacota mi manera de contestar, o porque entendió que mi tratado poético hacía la competencia a su obra de texto, me suspendió y el tribunal fué tan inicuo que confirmó el fallo, en vez de ceñirme una corona de laurel.

—Tal creo—repuse—, porque las respuestas, lejos de ser incongruentes, parecen acotaciones de la *Instituta* y de las *Siete partidas*.

—Paréceme—respondió Carrillo—tratar con persona perita que me da la razón. Por ello, porque me dolió la injusticia del fallo, dime de baja en la Universidad de Barcelona, que es donde ocurrió el suceso.

—¿Y decía usted que en Constantí ejerce de abogado?

—De leguleyo nada más. A bien que la justicia que yo asesoro es la meramente distributiva: dar a cada uno lo que le pertenece, y todos mis dictámenes están inspirados en la equidad.

—Pues trabajo le doy, porque la equidad es la base de las leyes escritas, y a pesar de éstas y de aquélla, los jueces se ven negros para fallar.

—Por esto cabalmente; porque estos señores se ven muchas veces, como el asno de Buridán, entre el agua y la cebada y no saben por dónde tirar; yo prescindo del sentido legal de la justicia y aplico sin vacilaciones el sentido moral.

—También esta aplicación del derecho la hallo más difícil que la interpretación de la ley. Para la última basta ser un mediano jurisconsulto, mientras que para la otra se necesita ser todo un sabio Salomón.

—No tanto; ingenio y sagacidad, condiciones que creo reunir, aunque me esté mal el decirlo.



—Y la gente de Constantí, ¿se viene a estos procedimientos?

—Con mil amores. Los encuentran rápidos y expeditos, sin las excepciones dilatorias de los otros, en que se gastan tiempo y dinero. Para que se entere usted, voy a contarle este caso, que en otra parte hubiera sido argumento de un enojoso juicio de faltas, y aquí, en Constantí, se ventiló en un santiamén. Yendo un hombre cargado con un haz de leña, vió venir a un vecino, al que hubo de llamar la atención, gritando: «¡Ahí va, ahí va! ¡Cuidado!» El vecino, que sin duda iba distraído, no pudo evitar el encuentro, y una astilla le rasgó la chaqueta. Sin más dilación, llamó al tribunal de los hombres buenos, pidiendo indemnización del daño. En seguida se citó al hombre de la leña. Frente a frente

molestias de citas ni careos de testigos. En un *más* —como llaman aquí a las alquerías—encontraron al amo asesinado. Como el asunto no era de la competencia de los hombres buenos, se dió parte a Tarragona. Pero antes fui yo al lugar del suceso, acompañado de dos mozos de escuadra. Entre otros criados del *más*, vi un hombre que hacía grandes demostraciones de duelo, y que por cierto fué quien trajo el aviso del crimen. En cuanto le éche el ojo, dije a la pareja:

—Esté es el asesino.

—¿Cómo lo sabe usted?—replicó el *más* antiguo de los guardias.

—No hay más que fijarse en este detalle—repliqué—. Hoy es jueves, y ese hombre lleva la camisa limpia.



demandante y demandado, el Tribunal oyó los cargos del de la chaqueta rota y preguntó al otro qué tenía que decir. El hombre de la carga no chistaba, sin duda por cortedad.

—¿Estás mudo?—le preguntó uno de los hombres buenos.

—No es que esté mudo—se apresuró a contestar el de la chaqueta—; es que no sabe qué decir en su defensa. ¡A fe que buenas voces daba cuando me topó A gritos decía: «¡Aparta! ¡Ahí va!»

—Ya lo oís, señores jurados—contesté yo, en mi calidad de asesor—. Debéis absolver al demandado, porque este hombre le ha defendido mejor de lo que el otro pudiera hacerlo.

El de la chaqueta se vió cogido en sus propias redes, y se retiró con las orejas gachas.

—No está mal, señor Carrillo; es un rasgo de ingenio que envidiaría Salomón.

—Pues tocante a olfato policíaco oiga este otro caso, mucho más grave, que dilucidé también, sin

No me equivoqué. La pareja estrechó a preguntas al presunto criminal, y éste lo confesó todo, encontrándose después la camisa manchada de sangre de que se había despojado. Con esto, los guardias se lo llevaron preso a Tarragona y la justicia se ahorró el viaje a Constantí.

—Señor Carrillo, es usted un portento, un hombre colosal. ¿Pero esto le produce?

—Así así; las propinejas que yo llamo honorarios, que quieren darme las partes beneficiadas, y algo es algo.

### III

#### EL «HEREU» Y LA «PUBILLA»

Creo haber dicho que cerca de nosotros cenaban también los tres oficiales de caballería.

Serían castellanos de pura cepa, a juzgar por el limpio acento y la dicción castiza de sus palabras. Bien es verdad que para soltar las lenguas y lubri-



ficar las gargantas menudeaban las libaciones del *Priorato* de la tierra.

Esto daba animación al comedor, amén de las frecuentes entradas y salidas de ordenanzas, cabos y sargentos que venían a dar el parte al capitán del escuadrón. Como el tema de Constantí estaba ya agotado, di un vuelco a la conversación con Carrillo, y le espeté esta exclamación, a ver lo que decía:

—¡Qué bien me suena el habla castellana, después de tantos días de oír hablar catalán!

—¿No le gusta a usted nuestra lengua?—repuso él

—No me disgusta; pero me parece mejor el castellano.

—En cambio, a nuestra patrona le parecerá mejor el catalán. Eso es a lo que uno está acostumbrado.

—¿Y usted qué dice, señor Carrillo? Sea usted imparcial, porque le advierto que soy de la manga ancha. Habla con nn madrileño criado en Barcelona, y, por consiguiente, un tantico aficionado a la región.

—Pues digo que sin negar la majestad, abundancia y sonoridad de la lengua castellana, la lemosina, provenzal o catalana—que con los tres nombres se conoce—no cede a ella en abundancia y lozanía. Díganlo, si no, *Mireya*, de Mistral, y *La Atlántida*, de Verdaguer, clásicos modelos del provenzal y del catalán de nuestros días, aunque con la natural diferencia de los diptongos, de la ortografía y de las conjugaciones. ¿Las ha leído usted?

—Las he leído y admirado.

—Pues tienen mucho parecido con las *Cantigas* del Rey sabio, en las que por cierto se observan muchas analogías con el catalán, en palabras y hasta en frases.

—Norabuena todo eso; pero buena diferencia va del lenguaje literario al corriente, al que se habla. Lo que más disuena al oído de un hijo de Castilla es la pronunciación catalana.

—Hay dos grandes divisiones por lo que hace a las diferencias locales de pronunciación en Cataluña. En esta parte del *Priorato*, como en Valencia y Lérida, se pronuncia el catalán con más limpieza, y, en general, como se escribe. Más allá del Priorato, en Barcelona y Girona, las vocales son menos limpias y aun se sustituye la acentuación de las sílabas. Pero estas son nimiedades, porque lo mismo pasa en las provincias de habla castellana.

—Aun así, soy de sentir que en estas provincias a que usted se refiere, sobre todo en las meridionales, por la mayor delicadeza, volubilidad y calor de la fantasía de sus moradores, el idioma castellano ha adquirido mayor grandeza y adelantamiento, incomparable fuerza y viveza.

—Querrá usted decir más énfasis.

—Pues este énfasis, señor Carrillo, es la característica entre ambos pueblos. El castellano, sin duda por haberse sentado en el solio de los Reyes de España y por su expansión imperialista—hablo de las Américas—, puso en su lenguaje el sello de las nobles pasiones, de la emulación y de la gloria; ciertos toques derivados de los muchos y diversos sucesos en que han intervenido quienes lo hablaron. Los catalanes, como inclinados o resignados al tráfico, al interés y a la solicitud, han forzado al lenguaje a regularse por el mismo camino. En su carácter y pronunciación, el catalán lleva cierta dureza, algo de la dantesca «*avara povertá di Catalogna*» (canto VIII del *Paraiso*), y que hace que se maneje con aquella dificultad que suelen los miembros ateridos de frío.

—En esto estamos conformes, sí; es innegable que el *hereu* ha desbancado a la *pubilla*, porque de la alianza matrimonial entre ambos vino el cambio de carácter y el desmedro de Cataluña.

—Y para remachar el clavo debe usted añadir:

¡Ay Castella castellana,  
si la terra catalana  
ne t'hagués conegut may!

—No voy tan lejos—repuso Carrillo—. Estas son exageraciones de los *renaixensos*. Es que opino como usted. Con la hegemonía castellana, los nietos de los almogávares colgaron sus armas, y los caballeros catalanes, con raras excepciones, ya que no podían ser cortesanos y caudillos, se hicieron comerciantes y fabricantes. La *pubilla catalana* entendió que era pasado el tiempo de las expediciones por su cuenta a las islas de Italia y al Oriente; vió que el Mediterráneo era vencido por el Océano y se resignó a hilar la rueca, a cambiar sus castillos por fábricas y sus bajeles por naves mercantes, dejando al *hereu Castilla* las empresas militares y el aumento del patrimonio.

—¿Y qué tal lo hizo el *hereu* en opinión de usted?

—Bastante mal. Abarcó demasiado y se quedó sin nada. Ultimamente se jugó al as de espadas las últimas posesiones que le quedaban en América y Oceanía, y las perdió.

—¡Buena se pondría la *pubilla*!

—Figúrese usted. ¡Se indignó! Llamó al orden al *hereu*, le amonestó a que cambiara de política, a mirar por la casa y acrecentar el mayorazgo con el trabajo y ahorro. En poco estuvo que le entablara demanda de divorcio. El *hereu* vino a razón con gran regocijo de la *pubilla*, a quien ello le trae mucha cuenta. En menos de quince años figura en pri-



mera línea entre los mineros, navieros, agricultores e industriales de Europa.

—De modo que lo que por ahí se dice...

—Es una nubecilla conyugal por cuestión de intereses. Mientras el *hereu* lleve cetro y corona y administre bien, la *pubilla* tan contenta.

—Más vale así.

—Con tan alegre derivación de la tendenciosa chárara dimos fin al coloquio, a gran satisfacción de la patrona, que, por haberse retirado ya los oficiales, le dolía la luz que gastábamos en el comedor.

Dímonos las buenas noches Carrillo y yo, y con esto nos despedimos, pues no habíamos de volvernos a ver.

## IV

## DESENLACE TRIUNFAL

El resto del viaje lo hice por el litoral barcelonés, donde se encuentran poblaciones tan importantes como *Villanueva-Geltrú* y *Sitges*, esta última en posición muy pintoresca, junto a la costa del Garraf, macizo montañoso erizado de promontorios y hendido por calas y pequeños fondeaderos.

Era casi de noche cuando llegué a la vista de Sitges, por lo que no tuve más remedio que cobijarme en una choza abierta, mirando a la playa. Las limpias pajas que allí estaban extendidas daban claras señales que era abrigo de viñadores o de carabineros.

No era la primera vez que había pernoctado o sesteado en las casillas de estos guardianes costeros, respirando a bocanadas el aire del mar y oteando, como desde un semáforo, el cruce de delgados piróscafos vomitando humo, de gruesas fragatas largando la escandalosa, y de laúdes, urcas y pailebotes, dando al viento las blancas velas latinas. Llegada la noche, brillan los faros de la costa; los buques de alto bordo encienden las luces, y ese mar de Barcelona se salpica de puntos luminosos, como fantástica iluminación de laguna veneciana.

Como el sol iba a salir por la parte del mar, me apresté al amanecer a ver la última aparición del astro-rey. Quería cantarle un himno de gracias por la buena ayuda que me había hecho en el viaje; y quería hacerlo antes de recluírme en la gran ciudad donde, como el común de la gente, volvería a verlo sin reconocimiento, sin admiración, con la indiferencia que se ve la luz eléctrica que alumbrá al acostarse.

Primero amaneció... «La luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parece ser otra cosa y hiere el cora-

zón del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse la aurora—que no sin causa los poetas la coronan de rosas—y el aparecer la hermosura del sol es una cosa bellísima.»

No cabe descripción más sentida y verdadera que esta que hace fray Luis de León del despertar del día.

Y cuando se levantó el sol sobre las aguas pulsé el plectro y le canté este himno:

«¡Salve, oh sol, padre del mundo, alegría de las criaturas; luminar y sostén de mi camino!

»Tú me cobijaste con tu áureo manto y pintaste con gayos colores los paisajes que alegraron mis ojos.

»Por ti se fundieron las altas nieves, que, al deshilarse en arroyos y cascadas, diéronme de beber; por ti maduraron los árboles sus frutos, que diéronme de comer:

»¡Salve, salve!..»

En medio de estos *hosannas* vime sorprendido por la aparición de dos carabineros.

—¿No sabe usted que no se puede estar aquí?

—dijo uno de ellos—. Esta caseta es del guarda y de nadie más.

—Dispense usted; ya me voy—contesté.

Y con el mayor miramiento volví a extender las pajas que me sirvieron de cama, para congraciarme con el carabinero, quien refunfuñando, me dejó ir sin más consecuencias.

¡Naufragio en el puerto!, se llama esta figura—pensé—. Hete aquí que los demás carabineros del reino no te negaron hospitalidad y aun se hicieron amigos tuyos, y éstos te echan casi a puntapiés la última noche que te queda para llegar a Barcelona.

Y claro está, se enfrió mi numen, y, colgando la lira, eché para adelante.

\*\*\*

Sitges es residencia veraniega de muchos comerciantes y americanos de la ciudad condal, lo que equivale a decir que allí hay profusión de quinas de recreos e torres, como acostumbran llamarlas. Notable es, por las galas artísticas que encierra el *Cauferat* de Santiago Rusiñol.

Crucé el pueblo, y siguiendo la playa, oí algarabía de cantos y de voces en la terraza de una quinta, una alegre glorieta, casi lamida por la resaca con jarrones de álces en las barandas y toldo de caprichosas enredaderas.

Iba a pasar de largo, cuando sentí llamarme por mi nombre.

—¿Quién será?—me dije.



Y, avergonzado del encuentro, híceme el sordo y apreté el paso.

—¡Ciro! ¡Ciro!—volvió a gritar con insistencia el que me llamaba.

Di media vuelta y vi un joven a caballo sobre la baranda, llamándome ahora con los dos brazos: un amigo de la infancia, de toda la vida, de los pocos que dejé en Barcelona.

A él me acerqué con la confusión de quien se mira sucio y derrotado. En pocas palabras le conté mi odisea. Empezó él por hacer aspavientos y acabó riéndose a carcajadas.

—Y tú ¿qué haces aquí?—le pregunté.

—Acompañando a unos amigos. Hemos pasado toda la noche en juerga con unas artistas que ya se fueron en el tren, y nosotros no tardaremos en volver a Barcelona en un balandro. Entra, que te presentaré.

—¡Quita allá! ¿Con esta facha?

—No te importe; es una reunión de camaradas alegres y de toda mi confianza. Además, están con una jumera que no ven.

—Pues tú bien me has visto...

—Ea, no seas cobarde; sube, te presento y luego te embarcas con nosotros.

—Sea como tú quieres—contesté.

Bajó mi amigo a abrir una poterna del muro, y entré en la quinta.

Los otros siguieron vociferando y apenas notaron mi presencia.

Esto no obstante, el amigo hizo mi presentación.

—Señores—dijo—: os presento un gran amigo mío, si que también un gran caminante, que acaba de dar la vuelta a pie a media España. En menos de tres meses se ha plantado aquí desde Madrid, viniendo por Andalucía y por la costa de Levante.

—¡Hurra! ¡Hurra!—gritó el coro juvenil.

—Señores—repuso mi amigo, con gran prosopopeya, recabando silencio—. Destátese otra botella de Champagne, y pues el viajero se llama *Ciro*, bebamos por él y por su expedición, digna de un Jénofonte.

—*Bebiam!, bebiám! del vino, bebiám!*—repitieron en Italiano.

Y con el brindis de Verdi, llevé a mis labios la cristalina crátera, en la que hervía el néctar de oro. Quisieron que repitiese, pero en un momento que les vi descuidados, vertí en tierra el licor, como ofrenda a la madre tierra y a los buenos corazones que encontrara en mi camino.

A partir de este momento, fui uno de tantos, y nadie curó de mí. Vi que todos estaban en mangas de camisa, y yo hice lo mismo.

Razón tenía mi amigo. Los cinco de la reunión

estaban hechos una uva. El más sereno parecía él el más curda, el anfitrión, dueño de la quinta.

Acabado el brindis, continuaron bebiendo y hablando, y como habían agotado todos los asuntos, cayeron sobre la moral, a eso de las diez de la mañana. Con la embriaguez, las máximas morales y los preceptos virtuosos no suelen quedar bien parados. Convinieron los comensales en que el estudio, la ciencia, la literatura eran cosas vanas, por cierto; el amor, fuente de desengaños, y las mujeres, animales de placer... Convinieron igualmente en que la injusticia, los pesares y la desdicha era el natural patrimonio del hombre, y, finalmente, se persuadieron de la conveniencia... de abandonar la vida.

Todos aquellos elegantes borrachos, se levantaron como un solo hombre para lanzarse al agua; para ahogarse en el mar, que allí estaba bien cerca,

Yo no sabía qué pensar de aquel desbarajuste; pensé al principio que era cosa de risa, pero vi que iba de veras. En esto, mi amigo se interpuso, increpando a aquellos energúmenos.

—Parece mentira—les dijo—que queráis ahogaros sin mí; os creía mejores amigos.

—Tienes razón—repuso el corifeo, el amo de la quinta—. Ven a ahogarte con nosotros.

—No vayamos tan aprisa—replicó mi amigo—; no nos lancemos al mar como desesperados o borrachos. Embarquemos en el balandro que ahí está aparejado, y lejos de la costa, allá en el seno del mar donde retozan ondinas y sirenas, nos arrojuremos en sus brazos. Ya que nos suicidemos, muramos poéticamente.

La proposición fué aceptada por unanimidad. Los borrachos se aplacaron y se dispusieron al embarque.

—Atracó el balandro casi al pie de la casa, y como mi amigo hacía de piloto, hizome embarcar también, diciéndome y guiándome el ojo:

—Ea, ven a suicidarte con nosotros.

Ayudé a izar la vela, que rápida se infló como seno lácteo, y la navecilla voló por la cerúleas ondas. En poco tiempo se vió la punta del Llobregat, y mi amigo hizo rumbo a Montjuich, centinela de Barcelona.

Y aconteció lo que era de suponer.

Al rato de navegar, los energúmenos se marearon, cambiaron la peseta, fueron adormilándose y acabaron por tenderse en los bancos y en las tablas de la cala. Pero despertaron con los cañonazos que disparaban del castillo, casi al tiempo de enfilarse el balandro la boca del puerto, y claro está, ya no se acordaron de suicidarse.

Era el 24 de Septiembre; la fortaleza hacía las



salvas de Ordenanza, al mediodía, por ser el santo de la entonces Serenísima Princesa de Asturias, Su Alteza Real Doña María de las Mercedes de borbón y Habsburgo.

Por no ser menos que el Hidalgo de la Mancha, que a Barcelona llegó también, entre el estruendo de gruesa artillería, yo hice mía la salva principesca, y altivo, ufano, alegre y satisfecho salté en el muelle.

Y así terminó mi viaje.

\*\*\*



## POST SCRIPTUM

Lector, si tanta fué mi suerte que tuviste a bien acompañarme hasta el final de mi leyenda, y esta te plugo, recomiéndala a tus amigos, y diles que aunque sea relación de vago, el nombre es lo de menos, o, como se dice en gráfico romance: «Debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor.»

VALE.

## VERDADES Y MENTIRAS

Erasmo calculó que se podía cargar un buque de gran porte con los pedazos de la *vera Crux* que en su tiempo había dispersos por el mundo y que eran tenidos por auténticos. En los museos de Inglaterra hay dos cráneos de Oliverio Cromwell, y para desesperación de los admiradores del gran revolucionario, no se sabe cuál de los dos es el verdadero.

En el siglo pasado hubo en Londres un Museo famoso que llamaban de D. Saltero, en el que figuraban, entre otros objetos raros, los zapatos que llevó a su casamiento la reina de Inglaterra Catalina de Aragón; la barba que se ponía Carlos II para disfrazarse; la «espada de familia» de Guillermo el Conquistador; el velo de la bisabuela de Poncio Pilato; un pedazo del templo de Salomón, y un poco de piel de la susodicha Catalina de Aragón. Cuando el museo se disolvió, no pudo sacarse más que 6.000 reales por estas y otra multitud de cosas no menos notables y difíciles de adquirir.

Tres ciudades distintas se disputan la gloria de poseer los huesos del Cid, a pesar de la firmeza

con que los burgaleses defienden que son los únicos dueños del tesoro. No hace mucho un sabio, no recordamos si holandés o alemán, dijo que habían sido hallados en una ciudad de su país.

Los restos de Colón no pueden estar a un mismo tiempo en la capital de la Habana y en la de Santo Domingo.

La fabricación de objetos que pertenecieron a Washington mantiene a unos cuantos centenares de personas en los Estados Unidos; otro tanto ocurrirá en breve con los del general Grant. Hace poco fueron vendidos en Londres una mesa y varias sillas que se dijo pertenecieron a Shakespeare y que ostentaban las iniciales del gran dramaturgo.

Pero de todas estas ventas, la más curiosa fué la que se celebró no hace mucho en Copenhague; en ella se vendieron en subasta, uno a uno y por lotes, los pelos de la barba de Thorwaldsen, el escultor; los americanos—grandes compradores de botas y y hierros viejos—adquirieron la mayor parte de los lotes.



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 petas. Novedad foto-  
gráfica, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartitas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPANIA GENERAL DE AGUAS  
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

**Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2**  
Su Administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan  
acompañados de su importe.

**BLANCO HUECAS**

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**Joyería Hispano-Belga**

MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-  
micas. Relojería garanti-  
zada de todas marcas.

**CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS**  
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

**MATERIAL ELÉCTRICO**  
LAMPARAS DE TODAS CLASES

**A. PAJARES**  
Jardines, 7 y 9

Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los  
militares que lo acrediten.

**Construcciones** en zinc, plomo, palastro y cha-  
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. \*. Primera casa en envases para aceite.  
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

**R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR**

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.  
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**LA OCASION**

COMPRA y VENDE  
motocicletas, bicicletas,  
accesorios, gramófonos  
y discos.

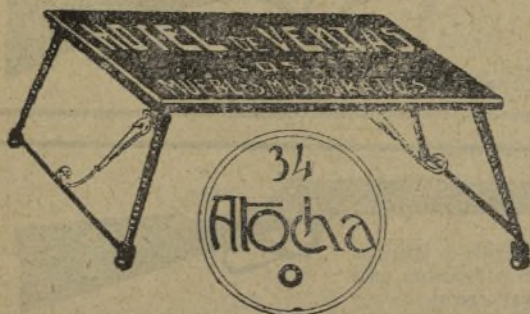
**Mayor, 68**

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono 2485 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas. acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis.

**RECLUTAS DE CUOTA**

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA  
CÍVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.



**BORISOL** ANTISÉPTICO Y  
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,  
garganta, oídos y de los órganos genito-urinares.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

**BARNIZ-SILA**

PARA CORREAJS DE  
LA GUARDIA-CIVIL



**Precios**

Amarillo: frasco grande... 1.50 Ptas

Negro id pequeño... 0.75 id

Puesto en Madrid

No se servirá ningún pedido que no vaya  
acompañado de su importe

**DIRIGIRSE A**

**IGNACIO SILLA**

Duque de Osuna 3. MADRID

No se sirven pedidos menores de 6 frascos.  
A cada pedido hay que añadir 10 céntimos por fras-  
co para embalaje



# Anuncios por palabras

**O**BRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

**L**A EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

**P**ARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FALDAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**P**ARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar. servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

**G**RAN HOTEL — Alicante. Propietario: Migue. Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100,

**C**LEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

**A**CERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

**A**PARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

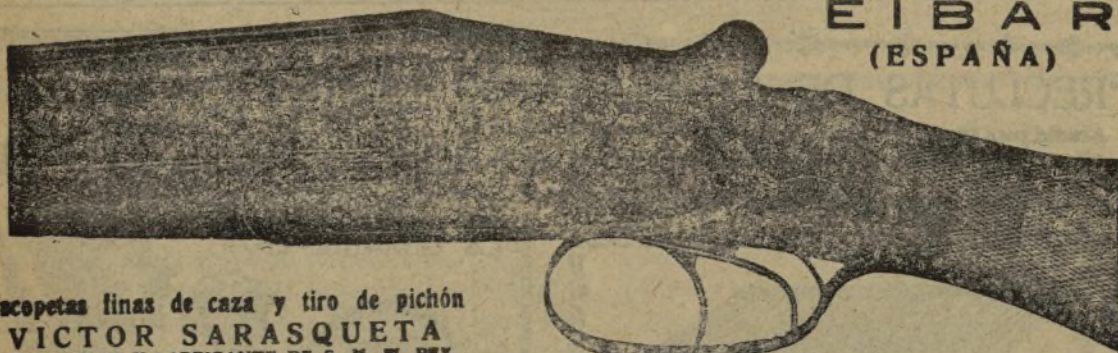
**S**AHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias

## PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enfardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16

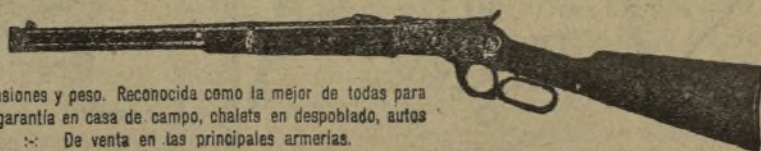
TELÉFONO M. 1487



**E I B A R**  
(ESPAÑA)

Escopetas finas de caza y tiro de pichón  
**VICTOR SARASQUETA**  
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY  
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"



Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA E I B A R



**BEBED**  
**AGUA FARGAS**





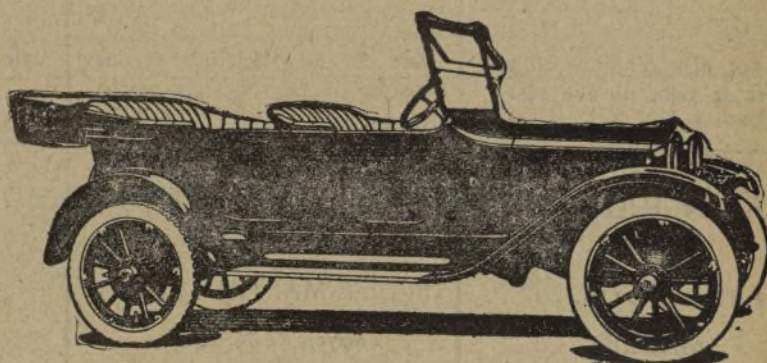
# **AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS**

**AGENCIA  
Auto - Tracción  
(S. A.)**

**Garage**

**Talleres**

**Exposición**



**Martínez Campos, 49**

**MADRID**

**Teléfono J-80**



## **Gran almacén de perfumería LA FLORIDA**

**De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor**

**Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239  
BARCELONA**

**ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS**

**y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las**

### **GOTAS HELENIANAS BATLLE**

**(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)**

**Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.**

**De venta en todas las farmacias de España.**

**Depósito general: E. SARRÁ, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA**



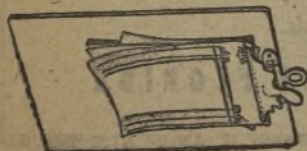
**ARMAS Y LETRAS** resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

<p><b>PAPELERÍA E IMPRENTA</b> DE <b>FELIPE MARTÍN CRESPO</b> Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p><b>EDITORIAL ANTEA</b> GERENTE: <b>Antonio Valero de Bernabé</b> Caños, 8. MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p><b>L. ASIN PALACIOS</b> PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>
<p><b>L. ASIN PALACIOS</b> PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p><b>PAPELERÍA E IMPRENTA</b> DE <b>FELIPE MARTÍN CRESPO</b> Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p><b>EDITORIAL GALATEA</b> GERENTE: <b>ALEJANDRO PUEYO</b> Gran Vía.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>

**LA COMPAÑÍA DE MADERAS**  
GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS  
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.  
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)  
SANTANDER - BILBAO - GIJÓN - SAN JUAN (Aviles) - PASAJE - HUELVA  
Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas.  
MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS  
Proveedores de la 3ª Sección de la Escuela Central de Tiro

**ANTIGUA IMPRENTA MILITAR**  
DE  
**CLETO VALLINAS**  
Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. \* \* \* Objetos de escritura y dibujo.  
Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID  
Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.  
Teléfono 1.548 - J

**CENTRO GRAFICO ARTISTICO** **BLASCO DE GARAY, 32**  
**TALLERES DE FOTOGRAFADO** **TELÉFONO 22-091**  
**ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR**



**UN TABLERO PRACTICO** para sujetar correspondencia y toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construido con tres chapas contrapeadas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidez insuperable. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.  
No puede ir por correo. Para en vios por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.  
PRECIO, 2,90 PESETAS  
**L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.**





**Roca**  
Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES  
RETRATOS DE BODA  
son sus especialidades

**TETUAN-20**

## ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERÍA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

## HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

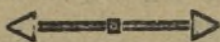
MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábricas de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.



## SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5.



SEGOVIA



## FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

**F. VILLAVEDE**

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

## AUÑON

ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 63

## ALBERTO ROMERO

SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES  
DESDE 60 PESETAS



# OMNIUM

**Automovilismo :: Aviación**

Si a V. le interesa  
conocer la forma  
de la mejor adquisición de los productos que utiliza  
:-: dirijase a :-:

**O M N I U M**

**San Roque, núm. 4**

**M A D R I D**

**PAPELERÍA :: IMPRENTA**  
DE

**Felipe Martín Crespo.**

Mayor, 47 -MADRID

Teléfono 211-M.

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS  
:: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::

Cómo se enseña la  
**ESGRIMA DEL FUSIL**  
**CON BAYONETA**

**Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA**  
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



## EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajas, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

# CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas  
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch Zeiss Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje



## EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDITORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gastos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remitan firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompañado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha editorial y que a continuación se expresan:

- I. LA REVOLUCIÓN DE LAÍÑO. Novela, de Francisco Camba. Premiada por la Real Academia Española (segunda edición), 5 pesetas.
- II. EL VELLOCINO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya primera edición agotóse en ocho días (segunda edición), 6 pesetas.
- III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante novela, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la misteriosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

D. ....  
Domicilio .....  
Población .....  
Empleo .....  
Regt.º o Batallón .....  
Arma o Cuerpo .....  
Firma, .....





# ATLANTA

Depósito de calzados.  
San Marcos, 37-Madrid.

Proveedor oficial de  
la Cooperativa del  
Ministerio de la Guerra

Especialidad en medidas.  
Fabricación propia.  
Envíos a provincias.  
Solicítese catálogo.  
Ventas al por  
mayor y menor.

*Rosado Rivas*



Núm. 13.218 F.

Brodequín ternera oscuria  
lisa, planta punteada  
36 pesetas.



Núm. 17.216 F.

Bota enteriza, moldeada, box-calf,  
planta punteada . . . . . 38 ptas.  
La misma con doble suela. 40 ptas.

Sucursales: Melilla: O'Donnell, n.º 23.  
Barcelona: Pelayo, n.º 14, 3.º 2.º



# ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS • MEDIO INTERNOS • INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

En campaña, en guardias, en maniobras del V.  
Usar siempre consigo una *Pluma Ideal*  
*Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la OASA  
GRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército,  
para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De  
volución en los ocho días al no convenir.



Casa Crespo  
Mayor 47

MADRID

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTICULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA  
MILITARY TAILOR

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS  
Y VENTAS

LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

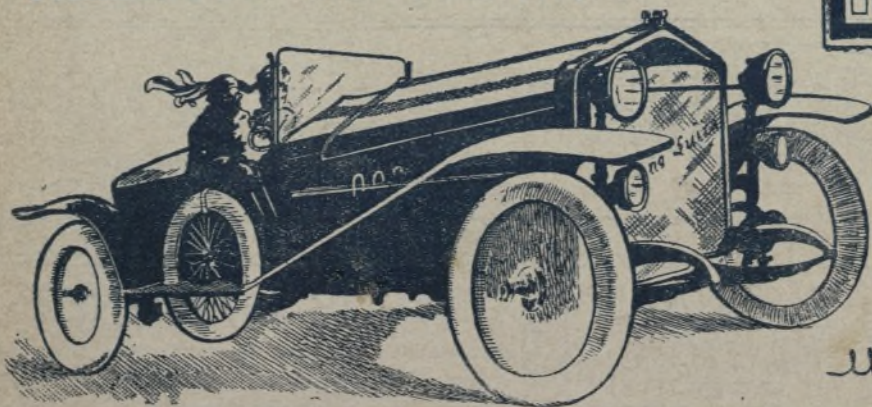
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Châleux